EL COJO ILUSTRADO

Año III — 1º DE OCTUBRE DE 1894 — Nº 67

PRECIO
Suscrición mensual. . . . . B. 4
Un numero suelto. . . . . B. 2

EDITORES PROPIETARIOS
J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.
Empresa El Cojo—Caracas—Venezuela
Directores: J. M. HERRERA IRIGOYEN — MANUEL REVENGA

EDICION BIMENSUAL
Dirección: EMPRESA EL COJO
Caracas — Venezuela

MANUEL FOMBONA PALACIO

Juzgo tan señalada la honra de ser autor de las palabras que sirvan, digámoslo así, de cortejo al retrato de Manuel Fombona Palacio, cuando aparece por primera vez en un periódico ilustrado venezolano, que habríala solicitado si la suerte no me la hubiese deparado; y caso de no haberla obtenido, habríame puesto envidioso del que la hubiese merecido.

Cuando se considerase la personalidad literaria de Fombona Palacio por sólo una de sus múltiples faces; cuando de ella misma se prescindiese para sólo ver en él al hombre calificado, así por su reconocida idoneidad para el servicio de altos intereses públicos, como por su importancia social, habría motivo sobradamente justificado para que un periódico como El Cojo Ilustrado, que tiene entre sus principales propósitos el de honrar á aquellos de nuestros compatriotas que son honra de la patria, engalanase sus páginas con el retrato de persona cuyos títulos para ser universalmente estimada y encomiada son tan numerosos y legítimos.

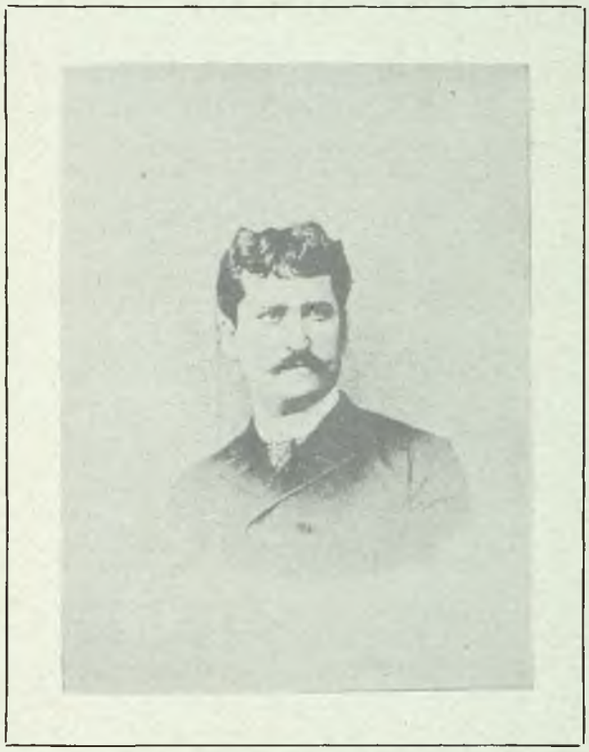
Sube de punto la justicia de este acto en proporción de los merecimientos del joven literato que es orgullo nuestro y cuyas obras avaloran el tesoro de las bellas letras hispano-americanas.

Dotado de singular manera por la naturaleza para el cultivo de las letras, Fombona Palacio posee en tan alto grado el don de la memoria, que maravilla el ver como quedan en su cerebro fijos y siempre incólumes los conocimientos adquiridos. Habría que recurrir á casos fenomenales, como el de Menéndez Pelayo, para encontrar mayor acopio de ciencia literaria en igual número de años.

Calcúlese cuanto puede ser de fructífera la provisión alcanzada con tales circunstancias en más de cuatro lustros de incesante estudio, y al cabo en poder del entendimiento claro por extremo, del espíritu analizador, de la mente creadora, del corazón de artista, del trabajador infatigable; y de esta suerte se comprenderá por qué priva Fombona Palacio como literato en Venezuela y donde quiera que se hable la lengua de Cervantes.

Rinde culto á los ideales que fueron siempre inspiración de los ingenios clásicos, á quienes su mayor lustre debe nuestra hermosa y rica lengua. De aquí el que en sus escritos siempre se halle el fondo de cristiana filosofía, y se admire aquella forma primorosa, de arte exquisito, traída de los modelos, sin tacha de arcaísmo, antes abrillantada por el esplendor del nuevo estilo, que conservando del antiguo la propiedad y la pureza, se produce con la fluidez y el donaire que son natural efecto de la presente actividad del pensamiento y de la cultura que alcanzamos.

Como poeta, Fombona Palacio puede vanagloriarse de que la más exigente crítica no tendría ocasión justificada de mojar la pluma para hacer correcciones á sus versos, si bien los que ven en el arte de Homero el de sorprender y conmover á todas manos con vuelos de águila y tempestades de sentimiento, pudieran exigirle potencia de cóndor, apocalípticos arranques, románticos desmayos de hondo duelo ó de negro escepticismo. Tales cosas él no las tiene ni pretende tenerlas: saluda con entusiasmo y con respeto las edades en que la trompa épica era eco del fragor de guerra que espiraba y preludio del que habría de empezar; en que el amor caballeresco ponía ansias y quejas en el vibrar de los laúdes; en que el galanteo engendraba dramas, y estos dramas cantos á las citas clandestinas en ventanas ojivales, con epílogos de lances, y al aturdimiento del amor desgraciado en bacanales tormentosas. Pero comprende Fombona Palacio cómo decrece el hervor de las pasiones; como hay cambio de curso en las aspiraciones de la humanidad; como ésta se enriquece de experiencia á medida que envejece, y va dando de mano á lo fantástico para acoger la verdad, donde tienen cabida los ideales y no entran las quimeras; que no son ya los héroes semidioses; ni la vida cosa que se juega al concluir una canción cabe una reja; ni el amor sin esperanza eterna desventura; ni los desengaños más que contrariedades pasajeras; que el sonado cáliz de amargura, quedó apurado hasta las heces por tanto Esproncda infeliz. Comprende Fombona Palacio todo eso, y así, canta con sobria inspiración y en fáciles, correctos y armoniosos versos, de labor primorosa, los ideales que no pasan, los recuerdos que no mueren, las esperanzas realizables y el dolor sencillo. Si gusta de la mitología y ella sale á lucir en sus versos con frecuencia, bien se vé que solo á ella acude como á fuente inagotable de poéticas figuras.



DON MANUEL FOMBONA PALACIO

No se deduzca de lo expuesto que incurra Fombona Palacio en el extravío de la novísima escuela naturalista porque advierta que señala al arte nuevo rumbo la actual disposición del espíritu del hombre: ni menos que entre el ascendiente tradicional del idealismo y el equívoco prestigio de la extraviada escuela, opte por un medio instable de cobarde eclecticismo literario. Sin menoscabo alguno de lo que es fundamental y permanente en la combatida escuela idealista, despójala, inteligente observador y fiel artista, de lo que ahora resulta en ella falso, porque manifiestamente choca con el gusto de la época, efecto este necesario de la constante evolución espiritual.

A las prendas intelectuales únense en Fombona Palacio muchas otras de no menor valía, tales como la caballerosidad ingénita, la vida austera, la perfecta cultura social que reflejada en sus maneras exquisitas hace su trato agradable por extremo; y por cima de todo la inquebrantable rectitud. De cuánta estimación goza en nuestra sociedad obtuvo muestra en su reciente enfermedad. Al saberse cómo estaba postrado en el lecho del dolor, no hubo quien dejase de seguir con interés, de momento á momento, las fluctuaciones del mal, hasta que hubo cesado éste por completo y súpose con general satisfacción que ya ningún peligro amenazaba su interesante y útil existencia. Ha recibido con tal motivo incontables muestras de sincera simpatía; y es una muy especial de la Dirección de El Cojo Ilustrado, la de dar á la estampa su retrato en la sazón en que todos los que le estimamos nos congratulamos de verle como en sus mejores días.

En la sección *Nuestros Grabados*, encontrarán los lectores los datos biográficos de este notable compatriota, á quien sus descollantes dotes han llevado á ocupar altos puéstos públicos y asiento en numerosas y muy doctas corporaciones literarias y científicas, venezolanas y extrangeras.

Eugenio MENDEZ y MENDOZA

PRESIDENTE TITULAR DE COLOMBIA
Muerto el 18 de Septiembre

DOCTOR RAFAEL NUÑEZ

Poeta de altísimo vuelo, singular profundidad de concepción y extrañas formas esencialmente personales; estadista y filósofo; sociólogo capaz de realizar, dándoles forma concreta, las más atrevidas concepciones de su poderosa inteligencia; político ilustre, llamado desde hace diez años á regir los destinos de su patria, el *Dr. Rafael Núnez*, ha sido, á no dudarlo, una de las más levantadas figuras de la América Española. Lejos de nuestro ánimo ofrecer á los lectores de EL COJO ILUSTRADO, un estudio sobre la obra política ideada y realizada por él en la República hermana; juicio difícil de formar hoy, cuando los documentos que se podrían consultar son debidos á los mismos interesados en la lucha, cuando lo reciente de la modificación de las instituciones, la polvareda levantada por la última guerra de 1885, impiden darse uno cuenta del resultado obtenido, y que estaria en abierta pugna con la índole de esta publicación.

Para juzgar ciertas épocas, con el desinterés, la elevación de miras y la equidad perfecta que requieren los estudios históricos, es necesario que pasen los años, que las pasiones se serenen, que las nubes aglomeradas en el horizonte se disipen para que el alejamiento de los sucesos en el tiempo le permita al historiador ver en lontananza, de un solo golpe de vista y formando un conjunto en que se fundan los detalles, la época que estudia. Así el viajero que transita los caminos de los Andes inmensos, no puede, al recorrerlos, adquirir idea exacta de las cimas que escala, de las vertiginosas alturas que recorre y necesita, para obtener una impresión sintética y sentir la grandeza del paisaje, ver, á la distancia á que el ojo humano puede enseñorearla, la Cordillera grandiosa en cuyos picos altísimos blanquea la nieve eterna y anidan los condores.

Los artículos políticos, científicos y literarios del Dr. Núñez, (1) magistrales todos por la abundancia de ideas generales, de datos precisos y por la consición y elegancia del estilo contienen las ideas que el Presidente Titular de Colombia, ha contribuído á desarrollar en el curso de su larga carrera política y son, la mayor parte, verdaderas obras maestras de profundidad, de clarovidencia y de reflexión. Esos artículos y sus poesías (2) le han valido favorables juicios de grandes críticos españoles y americanos, Don Juan Valera, Don Marcelino Menéndez y Pelayo, Don Miguel Antonio Caro, Don Rafael M. Merchán, Don Martín García Mérou, Don José Angel Porras, Don Rubén Darío, y los nombramientos de miembro de la Academia Colombiana é individuo correspondiente de la Real Academia Española.

Su obra poética, inmensamente popular en Colombia, donde las estrofas de TODAVÍA y BELLEZA, LLANTO y VIRTUD están en todas las bocas, requeriría capítulo aparte en una historia de la Literatura hispano-americana. La estrofa enjuta y nerviosa, llena de audaces elipsis y desbordante de graves ideas, incorrecta, voluntariamente incorrecta á veces, no tiene la música de orquesta de la de Zorrilla y sus románticos compañeros; aquella dulcísima música arrulladora, modelo sobre el cual forjaron sus cantos, con ilustres excepciones, los poetas de la pasada generación, desde Méjico hasta Chile, ni ostenta tampoco la corrección suprema, los perfiles precisos y marmoreos de los poemas del impecable maestro Núñez de Arce.

Más pensador que artista, más poeta que retórico, ó como lo ha dicho él mismo:

Más hombre que vate, más sêr que pintor,

el Dr. Núñez no ha prestado jamás á la forma el nímio cuidado que, erigido en cánon de la Escuela, sirvió de norma á los *parnasianos* franceses para escribir sus poemas, y que convertido ya en preocupación enfermiza, anima las producciones de los decadentes y simbolistas de la última hora.

Espiritualista convencido y lector asíduo de los grandes maestros, los primores de la forma no lo tentaron, despreció las *fioriturас* habilidosas y así lo dijo en una de sus más hermosas composiciones:

No es la norma del arte el cauce estrecho
Que ópio en la copa cincelada vierte,
Que arma de nuevo de Procusto el lecho
Y en el ritmo sensual halla la muerte.

Libertad.

En sus singulares poemas, sin lujo de rimas, ni deslumbramiento de palabras que brillen como pedrerías, la idea aparece, confusa á veces y como encubierta por un velo; más sugestiva así porque hace pensar que hubiera podido ataviarla con suntuosas vestiduras y que, para no ocultarle las alas, el poeta osó apenas cubrirla con un tul oscuro. Aquella poesía honda y grave, música de órgano más bien que serenata de mandolinas, himno llano que resuena en una catedral gótica poblada de sombras, más bien que endecha de trovador al pié de un castillo, canta la pasión humana sublimada por el dolor, las incertidumbres de la criatura frente al eterno misterio, los mitos muertos, las fabulosas creaciones de los pueblos niños, las civilizaciones desaparecidas, las grandes figuras de la leyenda y de la historia, la palingenesia eterna de los seres y de las ideas.

Los problemas morales han obsediado al poeta, con sus secretos. Al comenzar el camino se ha tropezado con la Esfinge; el orígen del bien, el orígen del mal, el misterio del *más allá;* la angustia de la nada final, el deseo de otra vida, todo lo que la ciencia ignora, lo que las Religiones afirman, batalla en su espíritu sin que se haga la paz. Sus primeras poesías son un eco de ese malestar sin nombre, un grito arrancado por la duda. Hay un momento de desesperación en que pierde la esperanza de encontrar la luz, en que el escepticismo lo domina y dice:

Ignoro si mejor es el verano
De la existencia que el invierno cano,
Ser titán ó pigmeo, hombre ó mujer;
Si es mejor ser humilde que irascible,
Si es mejor ser sensible que insensible,
Creer que no creer.

. . . . . .

No sé si lo que llaman heroísmo
Es virtud, embriaguez ó fanatismo,
Odio ambición, delirio, saciedad . . .
En la noche que forman mis pasiones
No alcanzo de mis propias emociones
A saber la Verdad.

. . . . . .

¡Oh confusión! ¡Oh cáos! ¡Quién pudiera
Del sol de la verdad la lumbre austera
Y pura en este limbo hacer brillar!.

De lo cierto y lo incierto ¡quién un día,
Y del bien y del mal, conseguiría
Los límites fijar! . . .
Que sais-je? (1861).

Para cualquier observador apenas iniciado en los secretos de la vida moral, el estado de espíritu que expresan esas estrofas es ya signo de una evolución mística que inevitablemente habría de efectuarse en el alma del que las escribió. La duda, la blasfemia misma, ha dicho Renán, son un homenaje á lo Divino, puesto que son la expresión de una necesidad intensa de justicia y de orden. Dudar implica la necesidad inevitable de inquirir; de encontrar ó de forjar siquiera una creencia final. Pocos son los que hallan en la duda, aquel MOL OREILLER, FAYT POUR Y REPOSER UNE TESTE BIEN FAYTE de que habla Montaigne y bien prueban la verdad de lo contrario los acentos desgarradores con que algunos de los más grandes poetas del siglo, Musset y Núñez de Arce, por ejemplo, han cantado sus sufrimientos en estrofas inmortales.

El volumen de versos del Doctor Núñez, si se exceptúan algunas hermosas composiciones eróticas, es la historia del largo camino recorrido en busca de la Fe. Hasta el fondo del abismo negro donde se agitaba el poeta al escribir su *Que sais-je?...*, rasgando las oscuridades trágicas del cielo llega un rayo de luz pálido y débil:

Tal vez cuando nos alce hasta su seno
Dios, que todos sentimos,
Sabremos lo que somos aquí abajo,
Si hay oculta salud en el veneno,
Reparador reposo en el trabajo.

Lo inescrutable.

Aquella claridad le sugiere la idea de que es necesaria una transcripción mística de los actos humanos, de que exista una vida, diferente de la de Tierra:

Si el hombre á lo perfecto aspira y tiende,
Si en santa caridad su alma se enciende,
Si á su patria se ofrece en oblación;
Si Dios es Dios, en fin ¿será posible
Que á una nada común lance imposible
Vicio y Virtud, á Borgia y á Catón? .....

Lo invisible.

La visión que se forma el Poeta del Universo comienza á serenarse, crece la fe en el Ideal; la humanidad no le aparece como el borracho que montado en un asno, va cayéndose para uno y otro lado, según la enérgica frase del reformador alemán; el recuerdo de los grandes hombres de la historia, el encadenamiento de los hechos que encamina á las muchedumbres hacia un porvenir mejor, hacia aquella ciudad ideal, colocada por el más noble de los Emperadores romanos en los límites del tiempo, lo hace decir:

Organo inmenso de infinitas notas
La humanidad camina á un solo fin.
¿Quién la empuja? el que mece las espigas,
El que arte da al castor y á las hormigas,
Vuelo á las aves, hálito al jazmín

. . . . . .

Moisés

El desencanto de lo humano, la necesidad de saber y la tristeza de saber, la pérdida de las primeras ilusiones, facticia fuente de histéricos sentimentalismos en los poetas adocenados, grandioso manantial de aguas amargas pero vigorizadoras, en los grandes espíritus, le da á las composiciones que siguen un acento doloroso casi, doloroso, por lo sincero;

El alma del cantor

Mi alma, ese mar de pensamiento y vida
Que calla ó muje, duerme ó se estremece....

Eros.

es aquel mar oscuro sobre cuyas aguas parten, para no volver nunca, como en el cuadro adorable de Gleyre, (3) las Vírgenes Blancas y los efebos rubios que entonaron sus coros en las primeras fiestas de la vida. Desde la arenosa orilla el Poeta cuyos ojos cansados reflejan la luz del Poniente las vé alejarse y canta su huída.

No, no investigues tanto los secretos
De la oscura creación;
Porque al llegar al fin de la jornada
Perderás la ilusión.

En la seda recuérdase al gusano,
El áspid en la miel,
En el sueño la calma del sepulcro,
A Caín en Abel.

. . . . . .

El arrebol celeste de la tarde
Recójese en crespón;
En coágulo de sangre el escalpelo
Convierte el corazón.

. . . . . .

(1) Crítica social, 1 volumen, publicado en París.—La reforma política en Colombia, colección de artículos publicados en *La Luz*, de Bogotá y *El Porvenir*, de Cartagena, de 1881 á 1884. 1 vol. en 806 páginas con prólogo de Don Rafael M. Merchán, Bogotá. Imprenta de *La Luz*, 1885.

(2) Poesías de Rafael Núñez, 1 volumen, Merchán, Editor. Bogotá, 1885, tirado á 12 ejemplares.
Poesías de Rafael Núñez, 1 vol. en 230 páginas, publicado por Daniel J. Reyes, con prólogo del mismo, Hachette & Cª, Editores, París.

(3) Les ilussions perdues, Museo del Luxemburgo.

La fé conforta y la razón quebranta
Con su diente voraz
Y el pensamiento espinas trae sólo
En su carrera audaz.

Dulce Ignorancia..

Esa desilusión de lo humano levanta al bardo á regiones más altas, hace su inspiración más uniforme y le quita el acento de queja; añade una cuerda más sonora á la lira, aclara los horizontes, le hace entrever las leyes que él contiene y convierte en claridad de aurora el rayo débil que alumbraba las tinieblas de la primera parte del libro:

. . . . . .

De la flor el perfume
Todo lo invade, aunque jamás se palpe;
La atracción del imán pasma á la ciencia;
El ópio aduerme; pero nadie sabe
Donde está del enigma la fiel clave.

Como encanto incompleto
Colón el mundo físico, pesándolo
En la fina balanza de su mente
Hallamos el moral en deficiencia
Cuando activa la edad nuestra conciencia.

. . . . . .

Lo grande tiene un habla
Un no sé qué espasmódico y profundo,
Algo que hace entrever cosas remotas
O recordar algunas que pasaron
Y que huellas visibles no dejaron.

También cuando miramos
Desde audaz eminencia los abismos,
O en estrellada noche el firmamento,
O escuchamos el trueno del torrente
El mismo íntimo espasmo el alma siente.

Sursum

Y el horizonte se aclara y la voz del poeta se alza:

. . . . . .

La realidad,—lo que se palpa ó mira,—
Apenas es perfil de lo que existe;

. . . . . .

Fin de la vida que entreabre el cielo
Y resucita la edad primera;
También á tiempo que acaba el hielo
Florecen lirios en primavera.

De los misterios algo se esconde
En cada pliegue de nuestro estambre
Que al llamamiento siempre responde
Del invisible divino alambre.

Ese algo vence letal cicuta,
Ese algo estatuas hace del lodo,
Ese algo al crimen triunfante inmuta,
Ese algo en Cristo resume el todo.

Ideales.

La vida de la Tierra
Es sólo larva nebulosa, informe,
De lo que el Bien inmarcesible encierra,
Como es germen de nuevo continente
Polvo que el mar arrastra en su corriente.

Ultra.

Ahora es la creencia la que habla, la afirmación definitiva surge de las vacilaciones, la luz se hace en la oscuridad:

No hay regla de criterio
Que no resulte en un momento falla. . . . .
Percibe el alma así luz de misterio
Y al cabo, como sol de pira amante
Se eleva á lo inefable, palpitante

y el Poeta, angustiado al comenzar por los insolubles problemas, desencantado luego de los triunfos humanos, convencido ahora de las realidades eternas, invoca la hora de llegar al puerto y perderse en la Luz Increada:

Oh! Libertad divina,
La crisálida rota de este suelo,
Deja al alma emprender glorioso vuelo!

Libertad.

y poniendo el infinito del amor místico en lo infinito del amor humano, le dice á la mujer amada:

Oh! ven, mientras llega la muerte y nos hace gigantes.

Sideral.

y el libro se cierra con una grandiosa profesión de fé, que compensa y hace olvidar los anteriores sufrimientos:

Cada hombre es una parte
De la eterna unidad que en Dios reside
Y no hay ciencia, ni ley, fuerza ni arte,
Que impunemente esa verdad olvide.

Interesante en sí como documento humano, la historia de la evolución interior contenida en la serie de poesías que acabamos de recorrer, adquiere doble valor si se considera como síntoma de las tendencias idealistas y religiosos que se notan en todos los ramos de la ciencia y del arte en los últimos años; de ese gran movimiento que les ha dado millares de lectores á las obras de Dostoiewski y Tolstoï, á la música de Wagner sus fervorosos adeptos; que ha convertido la novela francesa, simple medio de anotación de sensaciones en manos de Zolá, en delicado instrumento de análisis psicológico en las de Bourget, Rod y Rosny; que en la pintura ha venido á reemplazar los procedimientos de Raffaelli y Manet con los de Gustavo Moreau y Puvis de Chavannes; en la crítica los métodos de Saint Beuve y Taine con los de Vogüe y Teodoro de Wysewa, y que en el campo filosófico ha producido los trabajos de Guyau Fouillée, Renouvier, Pillon y Dauriac.

Mientras que esos espíritus, nutridos de ciencia y ansiosos de creencias al mismo tiempo, prosiguen sus estudios en que clarea una aurora nueva, los hombres de acción que han sentido la necesidad de nuevas formas religiosas, se apartan de la avanzada intelectual que encabezan y buscan la solución práctica del problema en una ética personal y en una creencia definida. Dióselo Tolstoi con su brusco alejamiento de la corte y su retiro á las propiedades de Yasnaïa-Poliana, donde lleva vida de asceta; la han encontrado otros en la vuelta á las creencias de la infancia.

Más afortunado que sus hermanos de dudas y de desconciertos, que después de aprender la ciencia humana y de hacer su experiencia del Universo, pueden decir, poniendo en él todo su cansancio, el verso adorable de Mallarmé:

La vie est triste, helás! et j'ai lu tous les livres,

el espíritu del Doctor Núñez vino á encontrar la paz anhelada en las creencias de sus mayores, en la Religión que aprendió de su madre, la dulcísima anciana cuyo retrato guarda como una reliquia el salón blanco de la quinta del Cabrero, y que, separada de él por el doble infinito del tiempo y de la muerte, le sonreía en imagen, y acompañaba sus horas de labor árdua y de profundas meditaciones.

La quinta del Doctor Núñez, cuya vista ofrece hoy EL COJO ILUSTRADO está situada al noroeste de Cartagena, la vieja ciudad heroica, tres veces sitiada, cantada por de Heredia en sus maravillosos sonetos, y que renace hoy gracias al amor de sus hijos y al ferrocarril que la une con el Río Magdalena.

¡Lugar forjado á propósito para que en él se deslizara la vida de un pensador desencantado de lo humano, parece la mansión construida en la pequeña península, que recibe en su doble playa, el beso de las ondas del mar Caribe, que enfrenado por las costas de la Bahía, llega allí como acariciador y medio dormido á lamer la arena de la orilla! Desde los balcones de la Quinta, pintada de blanco, y medio oculta en los jardines que cantan una estrofa de vida con sus verduras violentas y el color encendido de las flores; por sobre el bosque de cocoteros que la rodea, se ve en las cercanías la Capilla que levantó á la Virgen la piedad de la señora Romana de Núñez, y allá, en lontananza, las viejas murallas de la ciudad heróica, negras por los líquenes que las cubren, enguirlandadas por las enredaderas que por ellas trepan y ostentando todavía las huellas de los cañones de Pointis. Las paredes blanqueadas, las palmas que ondulan como abanicos movidos por el viento, el azul profundo del cielo, sobre el cual se corta allá en el horizonte la línea pálida del mar, y, quizás la blancura de una vela que hace rumbo hacia lejanos países, los viejos castillos españoles, levantados como centinelas en las alturas, le dan al paisaje un aspecto de Oriente. Allí, en ese retiro de filósofo y de poeta encontrábase al hombre que ha ejercido en los últimos años decisiva influencia sobre los destinos de su patria.

Sencillamente vestido de dril blanco, sentado en una silla de bambú y esparto, el antebrazo apoyado en los brazos del asiento, la cabeza inclinada sobre el pecho; un mechón de cabellos entrecanos cayéndole sobre la frente elevadísima, los ojos claros y azulosos, medio cerrados, con una extraña expresión de cansancio físico y de profunda vida interior, al comenzar la conversación parecía abstraído en meditación profunda. Mientras los temas no se alejaban de las preocupaciones vulgares, de los detalles diarios veíasele así, los ojos nublados como por la niebla de una idea; oíase la voz lenta y perezosa que articulaba frases de fórmula. Al hablársele de sus contrarios; de los que las odiosas luchas políticas habían colocado frente de él en actitud de batalla; de los que olvidaron los favores recibidos, su fisonomía tornábase impasible; no se oía una frase amarga de sus labios, aquello no le interesaba, su inteligencia parecía volar á inconcebible altura sobre el tema de la conversación.

En cambio, hubiérais nombrado delante de él á una de las glorias americanas, de los lidiadores que en los días cruentos en que sacudían las Américas al yugo secular, pusieran su vida y su fortuna y su valor al servicio de la Patria; ó hablado de los progresos materiales que el país está llamado á lograr en el curso del tiempo; ó dejado caer, como una piedra preciosa, en la conversación, el nombre de un gran poeta, de los que formaban su sociedad intelectual y habríais visto la trasformación que se efectuaba; la mano cansada hubiera pasado por sobre los cabellos, y con ademán de fuerza se pasearía por la barba entrecana, los ojos apagados se hubieran encendido con el fuego de la juventud; el cuerpo entero, como galvanizado se erguiría; alzaría la voz su monótono diapasón, y el hombre que teníais delante os parecería como transfigurado por el entusiasmo; los sesenta y nueve años que hubiera cumplido en estos días estaban borrados, tenía treinta, la edad de las luchas y del esfuerzo poderoso; tenía veinte, la edad de los entusiasmos sublimes y de las noblezas idealistas. . . no tenía edad como no la tiene el génio.

Cuatro palabras sobre la carrera pública del Dr. Núñez, completarán para nuestros lectores el esbozo, que, á grandes rasgos les ofrecemos, para acompañar el retrato con que se engalana este número de EL COJO ILUSTRADO. Nacido en Cartagena, el 28 de setiembre de 1825, de ilustre familia, varios de cuyos miembros se distinguieron en la época de la independencia, ocupó los siguientes puestos oficiales en los Estados Unidos de Colombia: Cónsul de los Estados Unidos de Colombia en Liverpool, Representante por varios Estados á las Cámaras Nacionales, Senador, Presidente del Senado, Presidente del Estado de Panamá, Presidente del Estado de Bolívar, Presidente de los Estados Unidos de Colombia, Presidente Titular de la República de Colombia desde 1886. Este último puesto lo ocupó desde entonces, sin aceptar el sueldo que remunera su desempeño; detalle insignificante y vulgar si se quiere, sobre todo al compararlo con el desprendimiento de los bienes de fortuna, que fué la norma de su vida, pero que dá idea de la nobleza de su carácter.

Ni el desprecio de la obra propia, aún cuando el éxito la haya coronado, que pretende Renán que sea el signo supremo del hombre superior le faltaba al Dr. Núñez. Sin las repetidas instancias de sus amigos y admiradores, sus poesías, de las cuales fué él mismo crítico severísimo, serían casi imposibles de encontrar dado que vieron por primera vez la luz en publicaciones periódicas más ó menos efímeras. Idéntica cosa ha pasado con sus artículos sobre política y finanzas, que otro de sus entusiastas admiradores, Don Rafael M. Merchán, juntó en el tomo de que antes hemos hablado, con el nombre de la Reforma política en Colombia.

Dejamos á biógrafos más apasionados y que optan en todo por las conclusiones simplistas la tarea de averiguar si los triunfos políticos llenaron las ambiciones secretas del autor de "Sursum." De seguro que la respuesta, será categórica y afirmativa.

En nuestra opinión humildísima, el sentimiento que imperaba en el alma del Presidente titular de Colombia, cuando le abrió el ala negra de la muerte los espacios desconocidos, es el mismo que lo inspiró al cantar en su MOISÉS el descanso del caudillo hebreo, muerto en la altura del monte desde donde alcanzó á ver y á señalar á su pueblo los horizontes de la Tierra prometida...

Después murió, del triunfo las angustias
Su corazón no tuvo que sufrir:
La ingratitud más dura que el suplicio,
El laurel más punzante que el cilicio
No pudieron su sueño interrumpir.

Caracas: septiembre 28 de 1894.

JOSÉ A. SILVA.

—Acusamos recibo del folleto "Contra injurias y calumnias, razones y verdades," suscrito por el señor Nicanor G. Linares, el cual ha tenido la galantería de obsequiarnos con un ejemplar.

—También hemos recibido el folleto "Sentencia dictada por el Juzgado de 1ª Instancia en lo criminal de la Parte Occidental del Distrito Federal, en la causa seguida á José Gabriel Lugo, hijo, Manuel Felipe Lugo, Francisco de Paula Lugo y Roberto Rodríguez, por la comisión de varios delitos."

Damos las gracias al remitente.

DUELO.—A la familia del señor Roseliano Amengual, que falleció el 16 del mes pasado, enviamos la expresión de nuestra condolencia.

MIGUEL EDUARDO PARDO

Al recibir nuestra correspondencia en días pasados, instintivamente pusimos la mano sobre el legajo que nos impresionó mejor; rasgamos con impaciencia la faja que lo cubría y saltaron á nuestra vista las siguientes líneas escritas *al trote* en grandes caracteres: "*Al infatigable Director de El Cojo Ilustrado señor Don Jesús María Herrera Irigoyen.—Su discípulo*—El Autor.—*París: julio 1894.*" Esto es, Miguel Eduardo Pardo, autor del libro "Al Trote."

En efecto fué discípulo nuestro en el trabajo—no en asuntos literarios—, y como en ambas materias Pardo es capaz de honrar al mejor maestro, aceptamos su fino recuerdo estimándolo como una prueba de afecto.

Hoy regalamos á nuestros suscritores con el *Manolín* de tan galano escritor.

MANOLIN

Manolín era allí el jefe, el *Napoleón* de los vendedores de periódicos: los otros muchachos compañeros suyos pasaban de largo á todo correr, por en medio de la muchedumbre que se agolpa á las ocho de la noche en la Puerta del Sol, y apenas si le gritaban en su desenfrenada carrera:

—¡Agur!..... ¡que se venda, Manolín!

—¡Lo mesmo!—contestaba él, y seguía pregonando valientemente con su voz de clarín hasta agotar ediciones enteras de todos los matices. Allá, á las doce de la noche, cuando se sentía los bolsillos repletos de pesetas y de "perros," llamaba á la Nena que, acurrucada en el escalón de algún café, le esperaba comiendo castañas; y agarrados de las manos subían los dos chicuelos por la primer calleja que encontraban, dirección del tugurio de la tía Nemesia, que les prestaba un rincón y un pedazo de manta podrida con la que se cobijaba en lo más apartado del sucio albergue.

Una noche encontraron á la tía Nemesia muy afanosa disponiendo otro lecho de trapos.

—¿Pa quién es eso?—preguntó al punto Manolín, que le olió á huésped.

—*Pa* uno de tu oficio, que se muda porque en su casa le pega el portero. Y como yo le dijera que aquí vivían otros, él respondió que no importaba, que con un rincón tenía bastante, y que además él iba á pregonar mañana en la misma calle que tú, porque en la *del* ya no había quien comprara.

—Como que me llamo Manolín, que no *pergona* en mi campo. Allí no *pergona* más que "¡menda!"—gritó el chico golpeándose terozmente el pecho.

—¡Bueno, hombre, bueno!—respondióle la tía. —A mí no me va ni me viene con tus infundios de papeles. Allá ustedes.

A la noche siguiente, Jumera, despreciando los consejos de la tía Nemesia, se apostó en la calle de la Montera y empezó á cantar con poderosa entonación los mismos periódicos que Manolín. A éste se le paseó la indignación por todo el cuerpo y poco faltó para que se le echase encima al que osaba ponérsele al frente. A partir de aquel día empezaron los dos muchachos á dispararse insultos y á hacerse una guerra atroz, que terminó al fin y á la postre como todas estas *terribles* guerras de pilluelos; con un abrazo de héroes.

Se formó una gran asociación. La Nena ayudaba á la venta; se suprimieron las castañas y los cacahuetes en los escalones del café, porque lo primero es lo primero, como decía Manolín. De aquella asociación iba á salir una "emprensa" más grande que la de los *muñuelos* de la tía Javiera. Y los muchachos apretaban revolviéndose desaforadamente en la populosa calle. Hubo noche que abarcaron ellos solos toda la Puerta del Sol, ora agitando los periódicos por sobre las cabezas, ora metiéndose en los cafés cercanos y restregando los papeles en las narices de los parroquianos. La Nena no se quedaba atrás; de un solo viaje á la calle de Alcalá despachaba un manojo. Vendido el último ejemplar, se reunía la sociedad, se contaba el dinero, se apartaba la ganancia y de allí salía la torta, el panecillo y hasta las avellanas, cuando se vendía mucho. Aquello se lo comían en el medio del arroyo ó á la orilla de una plazuela, pero contentos, riéndose siempre ó pellizcándose á lo mejor, para después del hartazgo salir más felices que unos príncipes, camino del tugurio donde les esperaba su blando lecho de paja con su manta y su almohada de trapos viejos.

Todo iba á pedir de boca hasta que un día de verbena, en pleno Prado, se le desaparecieron á Manolín sus dos compañeros. Corre por este lado, corre por el otro en medio de aquel gentío, y la Nena ni Jumera parecían. Una horrible sospecha cruzó por la mente encendida de Manolín y de entonces no se dió punto de reposo. La noche se echaba encima. ¡Pero no importa, caramba! Había que encontrar á los sin vergüenzas: ¡como que él no se andaba por las ramas en punto á dignidad y cometería atrocidades! Iba echando espumarajos por la boca, el mechón de pelo lacio le saltaba violentamente sobre las sienes..:... ¡Vaya! que no se burlaban de él, *porque no*, ¡caramba! ..... Súbito al pasar por una de las cuestas quebradizas que circundan el Retiro dos sombras surgieron de una barranca. El muchacho no les dió tiempo para huir; de un salto de tigre se puso junto á ellos, los miró primero larga y detenidamente, después se fue poniendo pálido, muy pálido, y por último, sintiendo que toda la sangre le hervía por todo el cuerpo y que una voz secreta le gritaba: ¡mátalos! con una desesperación de fiera hambrienta se echó encima de los chicos, y con los pies, con las manos, con los dientes, con todo lo que él tenía de animal, les magulló las caras, les tiró al suelo, les volvió á golpear furiosamente, y llevado del instinto vengativo de su raza de pilluelo, ocurriósele machacarles el cráneo con una piedra grande, que él había visto cerca. Ya estaba para realizar sus feroces intenciones, cuando Jumera, á quien se le alcanzó de pronto el terrible propósito de su enemigo, emprendió una carrera desesperada de miedo, y no paró los pies hasta el Prado, en donde empezó á gritar, todo asustado, á la pobre Nena, que se había quedado revolcándose de dolor sobre el lodo del montecillo.....

Cuando ya muy tarde la muchacha regresó á la Puerta del Sol, estaba Jumera esperándola ansioso.

—¿Qué te hizo? le preguntó el muchacho.

La Nena no contestó. Pero Jumera pudo notar que tenía los ojos medio extraviados como los de una loca, y el semblante muy lívido y los labios muy secos; si parecía una muerta!.....

***

Uno de los regadores de El Retiro juraba bajo su palabra de honor que nunca había visto muchacho más triste ni más pálido que aquel que iba allí todas las tardes y sentado en el tosco banco de madera, se pasaba las horas muertas mirando al cielo, ó haciendo letras con el dedo, en la arena que rodeaba este pedazo de jardín. Y una noche muy cruda de invierno, una noche en que la lluvia mojaba los árboles copiosamente, y en que aquellas avenidas del Retiro permanecían solitarias, el jardinero que recorría diligente por las sendas del inmenso parque, tropezó con un bulto: se acercó con inquietud y lanzó un ronco grito de espanto al reconocer al chico de todas las tardes: estaba muerto. Muerto de frío, de hambre, de tristeza, de desesperación. ¡Quién sabe!

A la tarde siguiente cuando el melancólico tañido de la campana invitaba á la oración, cuando las ásperas caricias de la noche empezaban á cernerse como grandes alas negras sobre las torres de la ciudad, el carro de la ambulancia que llevaba, traqueteando el cadáver del infeliz Manolín, hubo de detenerse ante una avalancha de muchachos que desembocó en la calle de la Montera, gritando á todo pulmón:

¡El Liberal! ..... ¡El Imparcial!..... ¡El Heraldo!. . ..

Un golpe brusco de luz de gas iluminó de pronto el carro, en el instante que pasaban también hinchando el aire con sus voces la Nena y Jumera:

¡El Liberal! ¡El Imparcial! ¡El Heraldo!.....

CONTRIBUCION AL FOLK-LORE

LIGERAS MUESTRAS DE MEDICINA POPULAR

I

El sapo empleado como especifico contra la erisipela

Cuentan añejas historias que la ciencia de curar entre los antiguos egipcios fué eminentemente popular. Tan luego como alguno caía enfermo, lo sentaban á la puerta de su casa, donde los transeuntes al pasar cerca de él informábanse de su dolencia y le indicaban el remedio que cada cual creía más conveniente ó adecuado al mal que aquejaba al paciente. Y cosa sorprendente! la mortalidad no era allí entonces, en tiempos normales, mayor que en nuestros días, en los cuales tantos y tan grandes adelantos ha alcanzado el hombre en los diversos ramos del saber. Recogíanse cuidadosamente aquellas indicaciones ó recetas, confrontábase luego con las hechas en otras habitaciones de la localidad en iguales ó semejantes casos y del cotejo se deducía cuáles de aquellos remedios debían ser usados y cuáles desechados.

Si, pues, la observación y la experiencia fueron las bases cardinales de la medicina en el antiguo Egipto—tierra que se ha considerado siempre como cuna de la ciencia—no debe causarnos extrañeza que entre nosotros se empleen multitud de remedios, parte de los cuales aprendieron de los indígenas los primeros europeos que se establecieron en Tierra Firme; remedios que han llegado hasta nosotros por tradición y forman una como terapéutica popular.

Veamos algunos ejemplos: *La erisipela.*—Esa dolorosa afección morbosa, cuyo asiento está principalmente en la piel, resiste con frecuencia á los más activos tratamientos médicos y no es raro ver sucumbir á muchas de las personas por ella atacadas, sobre todo si el sitio afectado es un miembro importante, por ejemplo, la cabeza. Pues bien, en el campo y á menudo en las ciudades mismas se cura radicalmente este mal de la manera más sencilla: se busca un sapo, miéntras más grande y hermoso, mejor, y aplicando el vientre del batracio á la parte inflamada, se pasa y vuelve á pasar friccionándola con él repetidas veces. Con frecuencia hay necesidad de echar mano de más de uno de estos reptiles, aunque á las veces basta uno sólo para quedar sanada la dolencia; siendo de observarse que el color de rosa más ó menos encendido de la piel va desapareciendo gradualmente hasta tomar ésta el que tenía en el estado normal. El vulgo asevera y no pocas personas de ilustración lo corroboran, que la piel del batracio absorbe el germen de la enfermedad, la cual se desarrolla instantaneamente en el vientre del animal, que á poco sucumbe á los estragos del mal.

Admitido el hecho, que tantos testigos han presenciado en multitud de ocasiones; surge una cuestión que en verdad no nos incumbe resolver, pues la materia corresponde al estudio de los facultativos en la ciencia de aliviar las humanas dolencias, por lo que nos limitaremos solamente á apuntarla:

¿La piel de la barriga del sapo, al ser

puesta en contacto con la parte erisipelatosa, absorbe realmente llevándose tras sí el principio morboso, que, inoculado de ese modo en la piel del batracio, se desarrolla luego en él con asombrosa rapidez? O más bien. ¿El tumor inflamatorio y las pequeñas pústulas ó vejiguillas que caracterizan aquella enfermedad serán destruidas por el líquido acre contenido en la verrugas ó pústulas de que está cubierta la piel del batracio y que aquéllas exhudan al irritarse el animal?

Resuélvase el punto aceptando la primera de estas hipótesis, como sostienen muchos; explíquese con la segunda, como opinan otros, es lo cierto que no es despreciable un remedio tan sencillo y hacedero como el que, para tan frecuente y enojosa enfermedad, nos suministra la medicina popular venezolana.

TEÓFILO RODRÍGUEZ.

Caracas 1894.

DR. ALBERTO SMITH

Jamás ha corrido nuestra pluma con mayor satisfacción y á la vez con mayor timidez, que en estos momentos en que, excitados por la Dirección de EL COJO ILUSTRADO, hemos de consignar aquí algunos apuntes biográficos para acompañar el retrato del Dr. Alberto Smith. Con satisfacción, porque siempre es grato á la juventud batir palmas al verdadero mérito; pero también con timidez, por la incertidumbre que como escritores abrigamos de un éxito que corresponda cumplidamente á nuestros deseos, y, principalmente, por el temor de que se piense que haya falta de imparcialidad en nuestros juicios, al tratarse de un condiscípulo antiguo y de un amigo nuestro de todos los tiempos. A fin de evitar estos escollos, no será, pues, este escrito sino una simple narración de hechos, en la cual economizaremos lo más posible apreciaciones y comentarios.

DR. ALBERTO SMITH

Es Alberto Smith descendiente en línea recta de aquel Coronel Smith, de gloriosa memoria, Prócer de la Independencia y patriota distinguido, y del señor Don Carlos Miyares, español ilustradísimo, que dejó inéditos multitud de trabajos y estudios sobre distintos ramos del saber humano. Nieto de estos ilustres personajes, él ha heredado de ellos, la energía y firmeza de convicciones del primero, y la ilustración y amor por el estudio del segundo. Desde sus primeros años su contracción y aptitudes hicieron concebir halagüeñas esperanzas acerca de su porvenir; y durante sus estudios secundarios fué siempre su constante anhelo alcanzar en las aulas los merecimientos del saber y hacerse acreedor á las distinciones con que fué honrado en el curso de su jornada académica. Estudiante excelente, obtuvo un gran número de premios en todas las asignaturas de que fué cursante; y muy al principio se le adjudicó la medalla de buena conducta en el Colegio de Santa María, honorífica distinción esta última, sólo accesible para aquellos en quienes va unida la suficiencia á la virtud.

Fué en este Instituto donde hizo sus primeros estudios hasta llegar al bachillerato, para terminarlos luego en la Academia Militar de Matemáticas y en la Universidad Central de Venezuela, recibiendo los títulos de Ingeniero civil y de Doctor en Ciencias Filosóficas.

Poco tiempo después, en 1883, comenzó á regentar en dicha Universidad las cátedras de filosofía y física, y las regenta todavía, con tan buen éxito, que ha llegado á ser, sin duda alguna, uno de los mejores profesores con que cuenta hoy la Universidad de Caracas. Este es uno de los rasgos más brillantes de su vida científica. Dotado del raro talento de la explicación, es un hábil propagador de las ciencias positivas, y ha sido predestinado por sus propias aptitudes para ejercer dignamente el augusto magisterio.

Como filósofo, debemos decir que pertenece á la Escuela espiritualista, y que sostiene y defiende sus ideas con franqueza, sin afectaciones ni romanticismos. Para conocer sus opiniones en este punto y penetrarse de la claridad de sus argumentos, léase la Tésis sustentada por él ante la Facultad de Ciencias filosóficas y el Colegio de Ingenieros, en marzo del corriente año. La lectura de dicho trabajo hace ver que la Filosofía ha sido uno de sus estudios predilectos. Haciendo gala de erudición, le tributa allí sus loores, como que es ella la madre de todos los conocimientos que, poseída de maravillosa sutileza, penetra en la profundidad de nuestra alma, y la examina y estudia para darnos á conocer sus atributos.

Como Catedrático de física, ha sido su empeño estudiar, en cuanto es posible, el inmenso número de teorías y adelantos que conquista esta Ciencia día por día á impulsos del progreso moderno: progreso asombroso que nos hace vislumbrar ya la explicación de ciertos misterios, cuyos dinteles no habían logrado traspasar antes de ahora ni las osadías del cálculo!

Es además Alberto Smith un Ingeniero de relevantes méritos, en cuyas obras lo ha acompañado siempre el éxito, debido principalmente á su clara inteligencia y á su acertado criterio en los diversos ramos del arte práctico de la Ingeniería. Los Ferrocarriles de La Guaira á Caracas, Central, y de Caracas á Valencia han aprovechado sus servicios por largo espacio de tiempo en la construcción de sus vías. Ha sido Inspector de aguas é Ingeniero Municipal del Distrito durante varios años; y es obra suya uno de los primeros planos que se han hecho de la distribución de aguas de Caracas, el cual no llegó á ejecutarse por demasiado costoso para aquella época; esta distribución, que era antes un maremagnum, sólo comprensible por unos cuantos, fué organizada por él, hasta donde se lo permitieron los elementos y recursos de que pudo disponer. Siendo Ingeniero á las órdenes del Ministerio de Obras Públicas, tuvo á su cargo la dirección científica de varias obras de ornato construídas en esta ciudad, entre las cuales recordamos: el actual puente de El Guanábano, el del Abanico, otro sobre la quebrada Punceres, etc.

En estos últimos años hemos conocido también al Dr. Smith como escritor científico, correcto y pensador. Sus artículos sobre la línea del Gran Ferrocarril de Venezuela, que fueron publicados el año pasado, y su Descripción de los talleres de la Cervecería Nacional, le han valido numerosos aplausos y elogios del público ilustrado; y los primeros han merecido la honra de ser traducidos á otros idiomas y reproducidos por periódicos extranjeros. Actualmente se ocupa en la elaboración de dos obras de mucho empuje: un estudio importantísimo sobre la *Unidad de las fuerzas físicas*, que viene á ser como un resumen del progreso de las Ciencias positivas en el siglo XIX; y una traducción del inglés de una importantísima obra de ingeniería, empresa sumamente larga y laboriosa, que para ser llevada á feliz término, requiere profundos conocimientos y sobre todo una gran perseverancia en el trabajo.

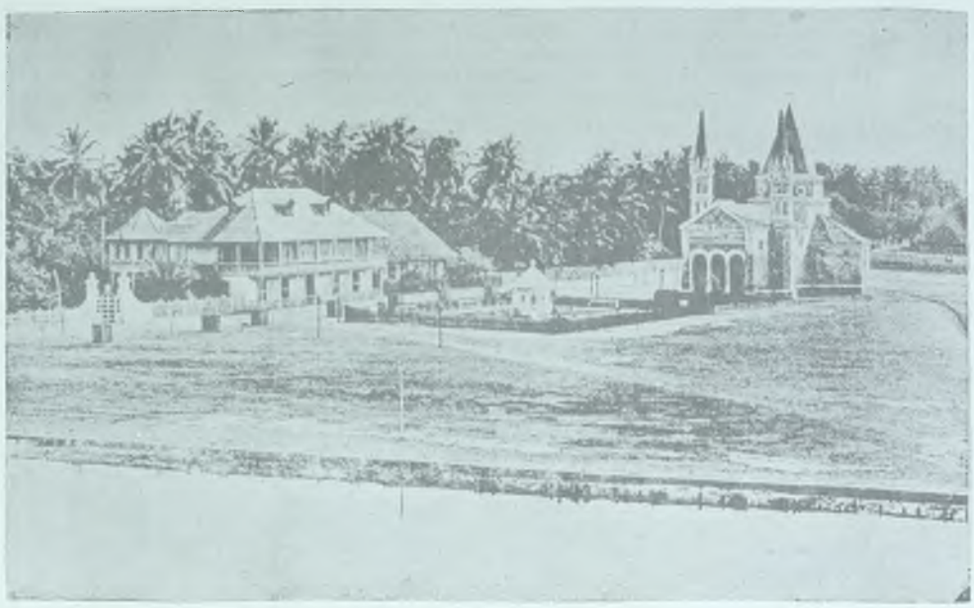
Puede decirse que el Dr. Smith no ha figurado hasta ahora en nuestra política militante, sin embargo de que, como es natural, haya tenido sus simpatías por ciertos bandos políticos, en los cuales ha sido siempre firme y consecuente. En una ocasión en que los rumbos del Gobierno no estuvieron de acuerdo con sus arraigadas convicciones, renunció inmediatamente la cátedra que desempeñaba en la Universidad, por ser un puesto dependiente del Ministerio de Instrucción Pública; pero los estudiantes en masa hicieron ante dicho Ministerio una manifestación, que se publicó por la prensa,

en la cual pedían su continuación al frente de la clase; y la renuncia no fué aceptada. Hemos citado este hecho, al parecer de poca importancia, porque él dá la medida del carácter de Smith á la vez que de su crédito como profesor.

Acerca de sus cualidades privadas sólo dirémos dos palabras. Ellas pueden compendiarse así: buen amigo, excelente hijo; y verdaderamente caritativo, de aquellos que no desperdician ocasión de enjugar una lágrima, sin hacer de ello ridículos alardes ni ostentaciones vanidosas.

Alberto Smith es muy joven, pues apenas tiene 33 años. Hay, por lo tanto, derecho á esperar mucho más aún de sus aptitudes y patriotismo.

GERMÁN JIMENEZ.



Quinta del señor Dr. Rafael Núñez en El Cabrero. — Cartagena

NOX

El mar sin fin, la oscuridad inmensa,
Ni una playa, ni un astro, ni una roca:
La nube que en la nube se condensa,
La ola amarga que en la ola choca.

Y en medio el leño sin saber á donde
El mar lo lleva, ni de do lo trajo.
Cuando se rompe á su crujir responde
La noche arriba y el abismo abajo.

Sube, sube y de luz no halla reflejos,
Baja, baja y jamás encuentra el fondo
El cielo siempre está lejos, muy lejos
Y siempre el oceano hondo, muy hondo.

¡ Oh pobre humanidad, débil fragmento
De quién sabe que buque destrozado!
A dónde vas? De do te trajo el viento?
¿Cuáles son tu futuro y tu pasado?

En vano el hombre en tus destinos piensa....
Siempre hallará tras ímprobo trabajo
El mar sin fin, la oscuridad inmensa,
La noche arriba y el abismo abajo.

F. RIVAS FRADE.
(Colombiano)

AL TOQUE DE ANGELUS

Á FRANCISCO VERGARA BARROS

Polvo de los sepulcros derruídos
Del sórdido ciprés las ramas dora
Donde al fulgor de la indiscreta aurora
Pían los moradores de los nidos.

Del árbol somnoliento suspendidos,
Turbando la quietud, con voz que llora
Vibran los bronces de los muertos, ora
Un espíritu oculto en los sonidos.

Y en un rapto de mudo arrobamiento
Paréceme escuchar en la campana,
¡Oh madre mía! el eco de tu acento;

Y pensando en la dicha de tu suerte,
Al revivir en mí la fé cristiana
Me invade la nostalgia de la muerte.

MAXIMILIANO GRILLO.
[Colombiano].

EL MAL DEL SIGLO

El pesimismo de moda

Achaque general de todos los tiempos, ó por lo menos de aquellos cuyo recuerdo se conserva en la Historia, ha sido el de abultar los males presentes y pensar con envidia en las bienadanzas de las edades pasadas. Hay épocas en que esta inclinación general á lamentar la ausencia de una edad de oro desaparecida y á dolerse de las calamidades actuales se recrudece, y la actual es una de estas épocas. A veces ha habido motivos serios para tales pesimismos; pero en otras ocasiones son menos justificados.

Se comprende que, en medio de los horrores de la invasión de los bárbaros, creyeran las gentes que se aproximaba el fin del mundo y que jamás la Humanidad había pasado por tamañas amarguras. Pero cuando ahora oímos hablar del crepúsculo de la civilización y de las razas civilizadas, de los dolores de la sociedad contemporánea, de la decadencia general, de la ruina de los ideales, de la degeneración de los organismos y de los espíritus, del mal del siglo, en suma, no parece, echando una mirada á lo exterior, que el escenario que nos rodea sea propio para inspirar tales tristezas, ni tampoco, volviendo la vista al escenario interior de la conciencia, es evidente que el espíritu contemporáneo esté tan decaído y enfermo que justifique tales desalientos.

Esta cuestión del mal del siglo, llamémosla así, por lo conocida que es la frase, es una de las más interesantes (si no la más interesante de todas) entre cuantas solicitan al pensamiento en nuestros días. ¿Somos peores que los que nos han precedido? ¿Somos mejores? ¿Somos desgraciados ó felices? ¿Vivimos en un período de decadencia ó en un período de progreso? ¿Somos dignos de compasión ó de envidia? ¿O, sin llegar á ninguno de estos extremos, no somos más dichosos ni más infortunados que los hombres de otras épocas?

Estos vienen á ser los términos generales del problema de actualidad, de la verdadera cuestión palpitante que resuelven tantos ingenios, decidiéndose abiertamente por la solución pesimista.

El problema no es tan difícil de resolver como pudiera creerse por su magnitud. Parece que, si examinamos las condiciones de existencia morales y materiales que rodean al hombre moderno en las sociedades civilizadas y las ponemos en parangón con aquellas otras, en medio de las cuales vivieron los hombres de pasadas épocas, tendremos la cuestión resuelta casi por entero. Claro es que lo más hondo de tal problema no puede aclararse por completo, pues para ello sería preciso que penetráramos en los más recónditos repliegues del alma de esos hombres pasados y escudriñáramos también en lo más íntimo del espíritu de los contemporáneos, para ver si aquéllos se creían más felices que éstos, pues en lo tocante á la dicha, bien puede decirse que creer es ser. Pero, con todo, la literatura y las costumbres nos dan indicios suficientes para apreciar el estado de ánimo general en cada período; y si á esto unimos los datos y noticias referentes al medio, ó sea á las condiciones exteriores de la vida, podremos completar el estudio de cada uno de estos aspectos con el del otro, y ver, aproximadamente, si, en efecto, estamos en época tan calamitosa como se asegura.

Antes de aventurar algunas observaciones en este sentido, no con la pretensión de resolver la cuestión de plano, con una de esas sentencias inapelables que tan aficionados son á dictar los escritores modernos sino con el mero propósito de manifestar una de tantas opiniones posibles acerca del asunto, bueno será decir algo, de pasada, sobre los orígenes de este pesimismo novísimo, ahora tan de moda. Más que pesimismo filosófico es un pesimismo histórico, ó, en términos más llanos, no es la afirmación de que el mal y el dolor sean los reyes del mundo (aunque esta doctrina tenga sus prosélitos, naturalmente, entre los pensadores que nos invitan á lamentar el mal ó males del siglo), sino la creencia de que la época actual es mala, de que la Humanidad atraviesa ahora un período crítico y doloroso, esté ó no llamado el bien á imperar definitivamente en el mundo.

Entre las causas de esta tendencia á considerar que son mayores los males presentes que los pasados, ó, más estrictamente, que los de ciertas épocas pasadas, hay una què es de todos los tiempos. Los dolores actuales los sentimos nosotros, y los pasados los conocemos por referencia; verdad es que lo propio pasa con las alegrías; pero á estas nos habituamos más fácilmente que al dolor, y llegamos á no parar mientes en ellas. El tiempo parece dar á las cosas pasadas cierto matiz de poesía, así en la Historia como en el recuerdo individual de cada uno. Las asperezas de la realidad se suavizan en la remota lontananza de las cosas que fueron, y, como en una decoración de teatro, que mirada de cerca es fea, y de lejos produce maravilloso efecto, así, en la visión retrospectiva de lo pasado, la distancia borra lo disonante y da armonía y hermosura al conjunto. No es extraño que los poetas de todos los tiempos hayan colocado la edad de oro tiempo atrás y no en el tiempo presente. Lo presente lo vivimos, lo pasado lo imaginamos. Hay la misma diferencia que entre la realidad y la ficción de la fantasía.

Aparte de esta causa, hay otra que atañe especialmente á nuestro pesimismo particular. Durante muchos años hemos estado entonando himnos de alabanza en honor del siglo XIX. Fué aquello un derrame continuo de ditirambos y de hipérboles. Era el nuestro el siglo de las luces y de la civilización. Parecía que la Humanidad había encontrado en él la fórmula definitiva de su vida, las artes y las ciencias, su coronamiento y su remate, la cultura toda, el apogeo de su perfección. Nuestro siglo no era

La Fuente de la Vida. — Cuadro de H. Campotosto

un siglo como otros, no era una de tantas jornadas del desarrollo histórico de la Humanidad, era la meta; ante él venían á desarrollarse en espléndidos panoramas las civilizaciones anteriores para rendirle homenaje, mostrando que sus principios y sus ideales fueron sólo preparativos y tanteos de nuestros ideales y nuestros principios. El ciclo de los tiempos históricos venía á cerrarse en el siglo XIX, luminosa síntesis de todo el progreso realizado, siglo de armonía y de concordia dé las tendencias opuestas de tolerancia, de riqueza, de justicia, de sabiduría y de libertad.

Poco á poco fué enfriándose algo este entusiasmo. Las luces del siglo fueron pareciendo menos brillantes, su civilización menos espléndida, sus ciencias y sus artes no distintas en esencia de las ciencias y las artes de los anteriores siglos, sus conquistas menos grandiosas, su justicia y su libertad menos perfectas. Y avanzando esta reacción con la fuerza de todo movimiento adquirido, no paró en afirmar que era el siglo XIX uno de tantos siglos, mejores ó peores, de la Historia, sino que, pasando al extremo opuesto de las antiguas alabanzas, pintó como época de decadencia y de crepúsculo la que ante se proclamaba época de gloria y mediodía del sol de la cultura humana.

¿Acertaban los apologistas del siglo? ¿Aciertan sus detractores? ¿O han exagerado unos y otros mirando las cosas á través del cristal de aumento de la fantasía en vez de mirarlas con los ojos de la razón?

Lo veremos al examinar si está de acuerdo con la realidad el pesimismo novísimo.

E. GOMEZ de BAQUERO.

Regreso á la patria.—Don José Antonio Unda, nuestro Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario ante el Gobierno y la República de Colombia, ha retornado á su hogar, cumplida su misión en aquel país hermano. Sentimos sinceramente que no sean del todo gratas las emociones con que ha llegado al seno de los suyos, pues uno de sus hijos dejó de existir durante su ausencia. En medio de sus tribulaciones de padre amoroso, quédale la pura satisfacción del deber patriótico cumplido, tras tan graves y delicadas dificultades.

También ha llegado, con licencia del Gobierno, el Canciller de la Legación Venezolana, compañero del señor Unda, Dr. Juan de Dios Méndez, hijo.

Y proveniente de Hamburgo, en donde se encontraba desde hace 15 años, la señora Lucía de Pardo, venida á la patria por el deseo de ver nuevamente á su anciana madre la señora viuda de don Isaac J. Pardo.

Saludamos afectuosa y atentamente á los compatriotas y les deseamos días de bienestar y dichas en el hogar y en la sociedad.

SECCION RECREATIVA

(POR H. I.)

No ha existido Napoleón el Grande

Nos anuncia un periódico europeo, que un anticuario francés acaba de publicar un librito muy original que trata de probar que Napoleón no ha existido, ni más ni menos como lo pretendía un folleto que se publicó hace cosa de medio siglo, titulado "Comment Napoleon n'a jamais existé." Dice aquel anticuario que la vida de Napoleón es una aplicación moderna del Mito de Apolo, que hasta el nombre lo demuestra: "Apollyo—Apolléo — Ne — Apoleo = Napoleón"; que este no es sino el Sol, que fué el hijo de Leticia (la Aurora); que se perdió en el Océano (Santa Elena); tuvo tres hermanas y cuatro hermanos (las tres Gracias y las Estaciones): que reinó sobre 12 mariscales, que no son en realidad sino los signos del zodiaco; que tuvo dos esposas (la tierra y la luna); y que la 2ª le dió un hijo (Horus, el Rey de Roma.) De manera que es la personificación del ciclo solar. El Príncipe Víctor Bonaparte viene á ser, pues, el sobrino del Sol en 5.º grado.

El Dios de China

El Emperador de China tan pronto nombra dioses y santos, como los destituye de sus preeminencias. Rinde culto y honra á una divinidad y luego la escarnece. Tiene poder para canonizar ó descanonizar á los muertos. En una gaceta de Pekín se ha publicado una serie de rescriptos referentes al culto, muy originales. Dice una orden: "la Oficina de la Ribera Amarilla que haga una tablilla para el Dios de la Ribera, porque á pesar del viento y de la lluvia influyó para que se llevasen los granos de trigo para socorrer á Horián." En 1880 fué de modo igual recompensado el Dios de las langostas.

El dragón del mar fué condenado por el Emperador á silencio perpetuo, y el Dios de Ing-Cham á no mezclarse absolutamente en las cosas de este mundo.

En 1882 ordenó que una de sus hijas se casase con el Dios Vark, y á los cuatro meses lo condenó á muerte porque tenía la culpa de que su hija padeciese de un horrible dolor de muelas. Muerto el Dios la muela sanó, y aquel desde entonces permanece maldito.

No más trapos ni escobillones

No tardará en generalizarse el uso de un nuevo aparato inventado por un mecánico, para limpiar las habitaciones.

¡Cuánto tiempo hace que reina la escoba! Su imperio vá á terminar, junto con el de los cepillos y *limpiones*.

El uso de esos *chismes* es dañino por la cantidad de microbios que levantan para ser absorbidos por las personas que están limpiando.

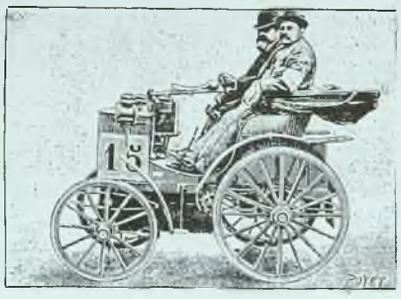
El nuevo aparato es largo como una caña de pescar, y llega á todos los rincones. El operador mueve una bombilla de aire comprimido que va colocada en el mango, y por la parte opuesta sale una especie de huracán que arrastra toda partícula de polvo, sin tocar los muebles.

La operación se ejecuta de arriba abajo comenzando por los techos. Luego se termina dando con fuerza á la bombita para que remolineando en todas direcciones el aire que sale rápidamente, arrastre fuéra toda partícula de polvo suspendida en la habitación.

Ilusión óptica

Cuando se mira un objeto muy iluminado que se destaca sobre un fondo oscuro, nos parece á primera vista mucho más grande de lo que es en realidad.—Este fenómeno se llama de *irradiación*. Dos figuras iguales, una de ellas sobre fondo negro, y la otra sobre fondo blanco, nos parecen de tamaño diferente: la primera se ve más grande que la segunda. Se ha observado recientemente un fenómeno de irradición que merece mencionarse porque es uno de los más precisos que se hayan notado hasta ahora: Al frente de un Café estaban situados en fila varios mecheros de gas, cubierto cada cual de un globo de 12 centímetros de diámetro. Algunas de las luces estaban apagadas, y los globos que cubrían los mecheros que no funcionaban, vistos á 10 metros de distancia aparecían menores, calculándose la diferencia en un tercio del diámetro, cuando en realidad todos eran iguales.

Un fenómeno parecido hemos notado ya en los ejes de trasmisión de los talleres de máquinas. La parte de eje que no está brillante y que se destaca sobre fondo oscuro se vé notablemente de menor diámetro que la parte brillante inmediata.



Coches automovibles

Laureados en el concurso del "Petit Journal" de París

Muchos fueron los coches premiados en ese concurso, pero citaremos como los mejores y más ajustados al programa los números 15 y 64, de los señores Panhard y Levasser.

Fueron premiados con fr. 2.500 (1er premio)—Son de tracción por petróleo, y de 2 y 4 asientos respectivamente. El motor cuyo eje es paralelo al del coche, gira con una velocidad angular constante de 700 vueltas por minuto. Las ruedas de atrás se mueven por un tren de engranaje que permite marchar con tres velocidades normales diferentes alrededor de 6, 12 y 18 kilómetros por hora. Las velocidades intermedias se obtienen por medio de un mecanismo que se aplica con el pedal. El freno es muy poderoso, sistema Lemoine, que obra sobre el eje intermediario. En casos urgentes y en pendientes rápidas, se obra dtrectamente sobre las ruedas con la ayuda de un freno cuyo manejo se encuentra muy á la mano del conductor. El enfriamiento de los cilindros del motor está asegurado por una circulación de agua encerrada en un recipiente de 40 litros de capacidad.

Para divertir á los niños

Bajo ese título se ha establecido en París una serie de conferencias gratuitas que se efectúan en el Palacio de la Industria, y que vienen á ser utilísimas para desarrollar en los niños el espíritu industrioso. Tienen por objeto enseñarles el modo de hacerse ellos mismos sus juguetes sin instrumentos especiales y sólo con la ayuda de materiales de fácil adquisición, como corchos viejos, cápsulas de botella, cabos de fósforos, migas de pan endurecidas y pintadas, castañas, etc., etc. Se ejecuta un gran número de modelos á presencia de los chicos y luego se les regala. El autor de esas bonitas conferencias es el señor M. Arthur Good, notable colaborador de *La Nature*.

El Tigre

¿Comenzará á fastidiarse el tigre de la carne humana? Tentados estamos á suponerlo leyendo una publicación del gobierno de las Indias Inglesas, en que constan las víctimas de esos felinos. En 1893 se han comido los tigres mucho menos gente que en los años precedentes. En los Distritos de Chanda, de Hoshangabad y de Raipur, 59 personas fueron devoradas, en lugar de 100, término medio ordinario; y en las provincias del centro, los tigres no han matado sino á 349 personas, en lugar de 637 del año anterior. En cambio se han inclinado más al ganado. 5,938 reses en lugar de 4,260, han sido la presa de los príncipes del desierto. Entre las víctimas humanas la proporción es 89 por 100 de negros y 11 por 100 de blancos.

El anarquismo

Según una revista inglesa no es asunto nuevo la anarquía, pues hace dos siglos que se implantó en la isla americana Swart. Más de nueve mil personas viven sin Jefe de Estado, ni Cámaras, ni Gobernadores, ni comisarios. El fundador de la colonia fué un tal David, judío comerciante americano que naufragó en unión de 150 personas entre esclavos y pasajeros que fueron salvados en las costas de Swart.

La constitución que establecieron dice:

"Las mujeres son de todos los hombres y los "hombres de todas las mujeres, porque el Señor, "al crearlos así lo pensó y debemos respetar sus "altos designios.

"El Supremo Hacedor nos convirtió en iguales, "pues todos nacemos y morimos del mismo modo, "y por tanto nadie puede erigirse en superior "de otro.

"Los frutos qne cultivemos deben servir para "nuestro común alimento, y á la moneda sus-"tituirá el cambio de los productos. Así es que "el que coseche trigo, hállase obligado á repar-"tirlo entre los que acopien frutas, y el que posea "ganados á trocar su parte con los otros á cambio "de lo necesario para el sustento.

"Como iguales que somos nadie puede poseer ni "más ni menos que otro.

"Se destierra el lujo de la casa y los vestidos "por ser engendrador de molicie y holganza.

"El que no se avenga con estas leyes den-"tro de un año, que salga de la isla en los barcos "que se construyen con destino á la pesca y que "son de la propiedad de todos.

"El tratamiento será tú por tú en señal de fra-"ternidad.

"El que mate morirá en la misma forma que "ha matado.

"El que falte a las leyes será embarcado en "una navecilla entregada á los azares del mar."

David no tuvo pues que apelar á la dinamita, sino á la persuación para implantar sus doctrinas. Los naturales de Swart se creen los hombres más felices del mundo, y como todos son jefes resulta que ninguno lo es para *capitanear*.

Manantial de jabón

En Dacota, á 68 millas distante del Cabo Búfalo se encuentra una fuente natural de jabón. Brota de la tierra en forma de espuma hirviente y se seca al aire; se puede recoger con una pala.

Se supone que esa materia sea una mezcla de álcali, sosa, y petróleo.—Este último existe en diferentes puntos cercanos.

Importancia del sentido del tacto

Se ha hablado mucho sobre el hecho, en apariencia paradógico, de que en nuestros ojos está invertida la imagen de los objetos que vemos. Nada es más comprensible, sinembargo, cuando se observa la manera de educarse el sentido de la visión. No tenemos conciencia ninguna de la forma y posición de la imagen en la retina. Sabemos que el ojo es el órgano de la visión, porque desde la infancia observamos que cerrando los párpados cesamos de ver. A la verdad nos es difícil analizar nuestra íntima opinión sobre este punto, pues sabemos bien que nuestro ojo es el órgano único de la vista. En cuanto á la interpretación de la sensación óptica, nada alcanzamos sino comparándola á cada instante *con lo que nos enseña el sentido del tacto que es el verdadero educador de nuestros ojos.*

El profesor Marc Dufour, eminente oculista, compara el ojo de un ciego que recobra la vista, con un telegrafista á presencia de un telegrama escrito en código nuevo. No lo comprende, y tiene la necesidad de aprender la significación de los signos convencionales.

La importancia del sentido del tacto, más grande de lo que ordinariamente se crée, está demostrada por una multitud de hechos que se han observado con los ciegos; mencionaremos algunos admirables. Es muy raro que un ciego de nacimiento recobre la vista; sin embargo, Mr. Dufour tuvo la buena fortuna de dar la luz á un individuo que nunca la había conocido. La sensación fué tan imprevista que literalmente no sabía qué hacer con sus ojos. Se le mostró sobre una mesa un cubo y una esfera, y fué incapaz de decir, antes de tocarlos, qué cosas tenía delante de sí.

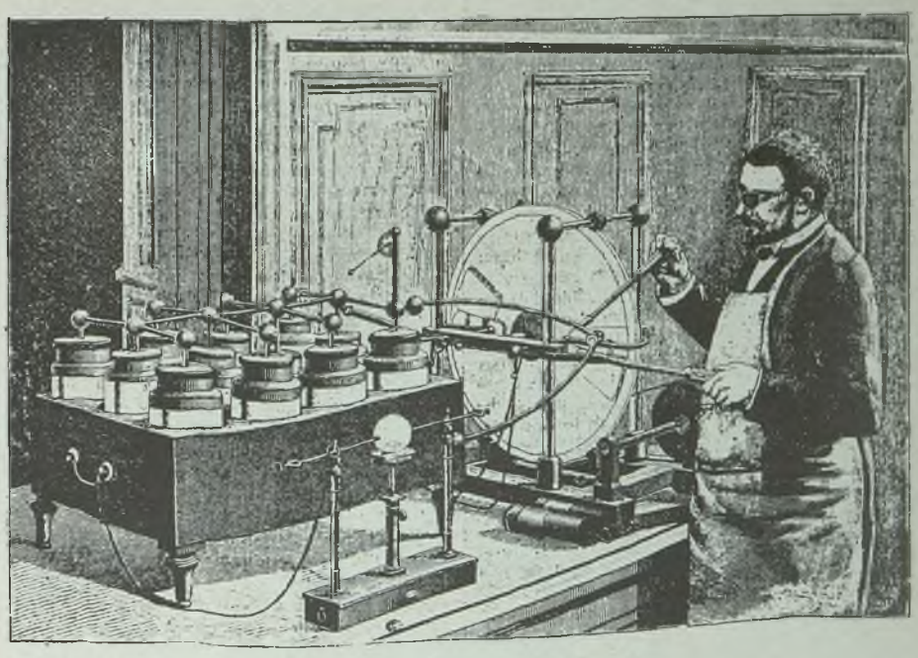
Sabemos cuán desarrollado tienen los ciegos el oído. Mr. Dufour, que los ha estudiado mucho, menciona en la Sociedad helvética de Ciencias Naturales, las observaciones siguientes:

Por el oído señala el ciego los árboles pequeños, á 2 metros de distancia; á 1 metro, los mecheros de gas; á 20 metros de distancia, las puertas por cuyo frente pasa. Esto viene del cambio que se produce en el ruido de los pasos ó del bastón, y de la reflexión de la ondas sobre el obstáculo.

El ciego aprecia muy bien las particularidades de la voz; ésta tiene para él fisonomía personal; juzga por ella del buen aspecto de la persona, y sabe cuál es su talla y su edad.

Por la noche, ó en medio de espesa niebla, los ciegos tienen grandes ventajas sobre los que ven. Un ciego puede no tener ninguna vaguedad en su espíritu, pues el oído y el tacto suplen el sentido que le falta. Pero lo que se cree muy difícilmente *a priori*, es que la educación de un niño completamente sordo y ciego pueda hacerse con la ayuda del tacto sólo. La experiencia se ha hecho muchas veces. *La Bibliothèque Universelle* de 1847 cita el caso de un joven sordo y ciego, de nombre Eduardo Meystre, á quien se logró enseñar el oficio de torneador.

El caso más notable es el de una niña, Helena Keller, completamente ciega y sorda, que aprendió por el sentido del tacto á hablar y á escribir. El *Volta Bureau* de Washington acaba de publicar una relación sobre esos resultados maravillosos. Helena Keller, que no tiene sino 14 años y cuya educación ha sido hecha enteramente con la ayuda de las manos, habla y escribe no solo correctamente sino con brío, y manifiesta ya un espíritu maduro. Posée más ideas generales y abstractas que la mayor parte de los niños de su edad; y nadie creería, al leer sus cartas, que no está en el pleno goce de sus cinco sentidos. El caso de Helena Keller es extremadamente instructivo, pues que nos demuestra la importancia, muy ignorada, del sentido del tacto en la educación. Esa niña es sin duda de inteligencia superior; y cualesquiera que hayan sido las circunstancias accesorias de su educación, nadie habría podido preveer un resultado semejante.



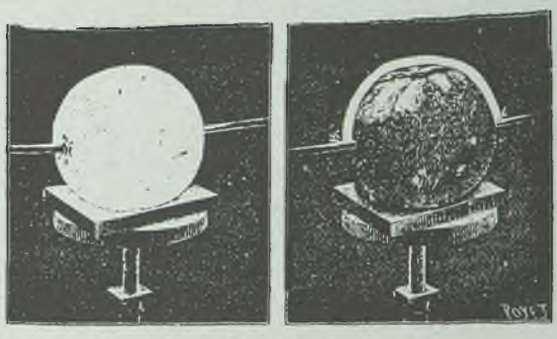
Velocípedo náutico

Este modelo de velocípedo náutico ha sido inventado y puesto en ejecución por M. Georges Pinkert, de Hamburgo.

Es un triciclo cuyas ruedas motrices miden 1 m. 35 de diámetro, por 0 m. 50 de espesor

Puede marchar con la velocidad de 15 kilómetros por hora, en tierra, y 12 kilómetros en el agua de río, y se espera llegar á 8 kilómetros en el mar.

Después de varios ensayos en Suiza y en el Norte de Alemania, el inventor resolvió efectuar una travesía en el Paso de Calais, difícil y peligrosa por las corrientes y los grandes vientos que allí reinan. El 19 de julio la efectuó. Salió á las 7 de la mañana, y sin el menor esfuerzo atravesó la inmensa playa de Calais en presencia de una multitud curiosa. Media hora después desapareció en la bruma. Durante todo el día se esperó con impaciencia el despacho que según sus cálculos debía anunciar su llegada como á las 2 de la tarde. A media noche se supo que desorientado por la niebla y una tempestad, había estado errante por muchas horas en el mar del Norte, en donde un barco de pescadores lo había recogido y conducido á Boulogne-Sur-Mer.



Curiosa experiencia de electricidad

ILUMINACIÓN DE UNA NARANJA

De efecto bellísimo es la experiencia demostrada por M. C. Lunb, auxiliar del profesor Lippmann en la Sorbonne.

He aquí la descripción:

Se sitúa una naranja sobre un soporte aislado, suspendida aquélla por dos agujas movibles que se introducen por sus polos y las cuales van apoyadas en articulaciones que descansan sobre base de vidrio.

Una de las agujas se comunica con la armadura exterior de una fuerte batería de botellas de Leyden, que se carga con las máquinas de Holtz.

La figura 1 representa la disposición del aparato. Se ve la naranja sobre un soporte situado en el primer plano.

Luego que se ha acumulado la electricidad suficiente, se aplica sobre la aguja uno de los brazos de un excitador, y el otro brazo se aproxima al polo interior de las botellas. Se produce una chispa eléctrica, y al mismo tiempo se ilumina la naranja con una viva luz rojiza que le dá el aspecto de un globo de fuego. (Figura 2 á la izquierda.)

Si se repite la experiencia, volteando la naranja de suerte que su eje sea perpendicular á las agujas, la descarga la envuelve sin iluminarla. (Figura 2 á la derecha.)

Este hecho se explica por la diferencia de resistencia de las fibras en las diferentes direcciones; y no es aislado, sino que constituye, por el contrario, una propiedad general de los cuerpos leñosos.

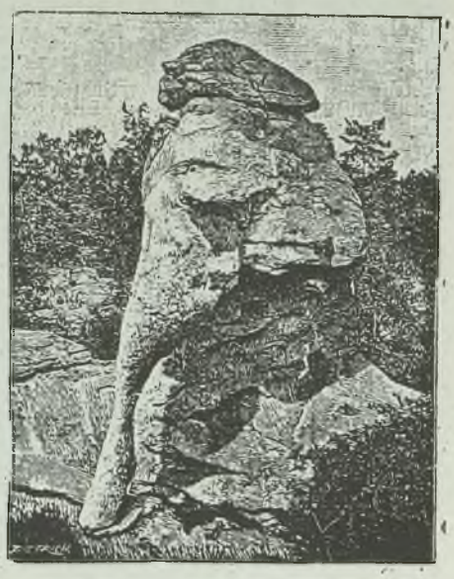
La diferencia en el resultado de las dos experiencias demuestra que gran parte de la descarga pasa al interior de la naranja; en efecto: si pasara por la corteza ó inmediatamente debajo, la posición de las agujas sería indiferente. Parece, pues, probable, que la luz se produce en el interior de la fruta, y atraviesa enteramente la corteza que se muestra más trasparente de lo que aparecía en el momento de iluminarse.

Las descargas en dirección del eje deterioran poco á la naranja; y á la inversa cuando por excepción una chispa la atraviesa en dirección perpendicular, pues que la estropea y no tarda en dañarla.

La experiencia se puede realizar con igual éxito en casi todas las frutas, iluminándose éstas con diversos matices.

El fondo del Pacífico

Los estudios hidrográficos para determinar el mejor trazo de las líneas de asiento de los cables submarinos, tienen la ventaja de que dan excelentes noticias sobre la constitución del fondo del océano, muy poco conocido hasta el presente. El proyecto de un cable entre los Estados Unidos y Harvaï ha dado lugar á una esploración de ese género en el Pacífico. La ruta considerada como más conveniente ha sido extudiada por el barco americano *Albatros* en la bahía Monterey en California; se extiende desde Diamond-Head hasta Sanilós. En ese trayecto se ha descubierto un valle submarino que comienza en donde estuvo la embocadura de un río llamado Salinas y que se extiende por el fondo del mar algunas millas al Oeste. La ausencia absoluta de rocas, y la existencia de una profunda capa de arena y fango en toda la extensión del valle, lo hace aparecer como especialmente destinado á servir de lecho para un cable telegráfico. El señor Glover, que mandaba el *Albastros*, demuestra que en esa ruta desde la Costa de California hasta Honolulu, el lecho del Océano está completamente desnudo de rocas, y en su mayor parte compuesto de un limo y fango muy delgado.



Rocas en forma de animales

La figura 1 presenta el aspecto de una cabeza cuya cabellera está formada por una cubierta de maleza. Esa roca es del Brasil y se llama allí "*La roca de la cabeza indiana.*" La figura 2 representa otra roca que tiene la figura de una cabeza de elefante, tan bien formada que parece obra de un escultor. Es del famoso bosque Païolive, Cantón de Vans (Ardeche,) que abunda en curiosidades de la misma especie, pero que ninguna es tan característica como la "Cabeza de elefante." El bloque tiene alrededor de 7 metros de altura.

Ambas rocas son obra exclusiva de la Naturaleza.

No faltan en algunos lugares de Venezuela, especialmente en las costas, en los caminos montañosos y en algunas vertientes, piedras muy curiosas, del mismo género. Ojalá que alguien pudiese enviarnos fotografías, que probablemente serían útiles á las personas que en Europa se ocupan de estudiar estas curiosidades naturales.

Al menos servirían como sirvió una del pico de Naiguatá, tomada por nuestro compatriota Ruiz, con la cual un *amateur* inglés formó una curiosísima vista de múltiple efecto.

Obstáculos al progreso

Hay en el género humano la tendencia á exagerar los peligros desconocidos, poniendo así freno al progreso. Muy curiosos son ciertos datos referentes á los viajes y los vehículos antiguos y modernos, que encontramos en una revista científica.

Inquiriéndose las causas del crecimiento rápido de los tranvías eléctricos en América, alguien dió con una comunicación interesante dirigida en 1890 al Instituto de Franklin por Mr. Ralph W. Pope, bajo el título: "*cómo viajaban nuestros antepasados.*" Veamos un extracto de ella:

Los primeros carruajes fueron recibidos con formidable oposición, creándose leyes que prohibían su uso. En 1294, Felipe el Hermoso dió un edicto que tenía por objeto suprimir el lujo y prohibir el uso del carruaje á las esposas de los ciudadanos. En 1588, el Duque Juan de Brunswick, dió otro, mandando castigar á los vasallos que descuidasen la equitación, impidiéndoles viajar y aun montar en carruajes. Algunos años más tarde abordó la cuestión y la discutió el Parlamento inglés; en 1601 fue rechazado un proyecto de ley encaminado á restringir el uso del carruaje; pero esa disposición legislativa no suprimió la oposición que continuó por mucho tiempo en la forma de panfletos. Lo mismo aconteció con los ferrocarriles. Se conserva en los archivos de la primera línea de ferrocarril de Nuremberg, Alemania, una protesta muy original de los médicos del Colegio Real. Hé aquí un párrafo característico: "En interés de la salud pública deben "impedirse los viajes en vehículos tirados por "locomotoras. El movimiento rápido no pue- "de dejar de producir en los pasajeros la afección "conocida con el nombre de "*delirium furiosum.*" "Aunque los pasajeros consientan en exponerse "á esos peligros, el Gobierno tiene al menos el de- "ber de proteger al público ignorante. Una sim- "ple ojeada sobre una locomotora que pasa con "gran velocidad, es bastante para producir desa- "rreglos cerebrales; se hace, pues, absolutamente "necesario levantar un cercado á 3 metros de al- "tura en ambos lados en los caminos de hierro."

Conste, sin embargo, á manera de conclusión y de consuelo, que los principios de libertad y de progreso han permitido los caminos de hierro después de Felipe el Hermoso.

SÉPTIMA ASCENSIÓN AL PICO DE NAIGUATÁ

(2.782 METROS SOBRE EL NIVEL DEL MAR)

Llevados más por el deseo de contemplar el magnífico espectáculo que se ofrece á la vista del excursionista desde aquella elevada región, que con un objeto científico, efectuamos la séptima ascensión al Pico de Naiguatá, pues cuanto en materia de ciencia pudiera hacerse y decirse sobre aquellos lugares, lo tienen ya hecho y dicho los inteligentes expedicionarios que nos han precedido. Así, el célebre caballero inglés James Spence que llevó á cabo la primera ascensión en marzo de 1872, atrevida, si tenemos en cuenta que hasta aquella fecha se creía el Pico inaccesible, nos dejó de su excursión una brillante revista tan rica en datos científicos como amena por lo galano del estilo y buen decir. De la segunda exploración efectuada por el Dr. Agustín Aveledo y compañeros, en agosto de 1879, tenemos los importantes datos y minuciosos trabajos esencialmente científicos de los sabios doctores Aveledo y Ernst, hechos con esa severidad, exactitud y precisión que les son características. Los señores Francisco de Paula Alamo y Alfredo Jahn, hijo, cada uno de los cuales ha subido dos veces al Pico, han contribuido con no menos eficacia al completo conocimiento de esa notable altura.

El día 15 de agosto retropróximo á las seis de la mañana los excursionistas señores Barón von Bodman, Encargado de Negocios del Imperio Alemán, Eduardo Hahn Echenagucia, Cónsul General de Venezuela y del Ecuador en Berlín. Felipe L. de Montemayor, John Boulton, Alfredo Sota, Leopoldo de Rojas y el que estas líneas escribe, partimos en tren especial de la Estación del Ferrocarril Central para Petare, llevando solamente nuestras cabalgaduras, pues la vanguardia compuesta de dos guías y veinte y siete peones para cargar las provisiones de boca, los equipajes y una tienda de campaña que llevábamos, habia partido de Caracas á las dos de la tarde del día anterior, con orden de pernoctar en el Pie de la Cuesta y esperarnos en la hacienda Las Mercedes, propiedad del señor Agustín Valarino, quien con su acostumbrada finura puso á nuestra disposición su casa.

La mañana estaba nublada pero sin señales de próxima lluvia. A las 6 h. 35 m., llegamos á la Estación de Petare, montamos á caballo y emprendimos marcha por la carretera que conduce de dicho punto á Guarenas, haciendo alto á las 8 h. 30 m. en el Pie de la Cuesta. El termómetro centígrado, expuesto suficiente tiempo al aire libre, marcó á la sombra 25°; el aneroide indicaba una altura de 615 metros. Es este el punto en que se toma el camino de recuas que conduce á las haciendas de los señores Gárate, Mendoza, Vollmer, Blanco y Valarino. Emprendimos la subida por dicho camino y empezamos á admirar los bellos panoramas que á cada vuelta se nos presentaban: débil trasunto de los espléndidos que habíamos de contemplar luego que llegásemos al vértice de la montaña.

A las 10 h. 30 m. alcanzamos un rancho cuyos moradores nos informaron no era aquél el camino de Las Mercedes y que para hallarlo sin retroceder, debíamos bajar por una vereda tan pendiente que nos obligó echar pie á tierra. En este trayecto encontramos una familia de isleños en el más deplorable estado de pobreza, alojada en miserable rancho y en él yacía víctima de fiebre cruel, una desgraciada niña ante su desamparada madre, "entregada á la voluntad de Dios," según decía y repetía con verdadera resignación cristiana.

Los señores Barón von Bodman y Hahn, algo entendidos en terapéutica, recetaron y asistieron eficazmente á la afligida enferma. ¡Quiera El que ese para nosotros camino perdido haya sido para aquella inocente niña, en la aurora de la vida, de algún provecho para su quebrantada salud! A las 11 h. estábamos de nuevo en el buen camino, en el sitio denominado Las Culebrillas, donde nos detuvimos para dar de beber á nuestras mulas en un arroyo allí existente; el aneroide marcaba 1215 metros. Continuamos marcha y á las 11 h. 50 m. llegamos á la casa de la hacienda del señor Gárate; poco después, en una vuelta del camino, alcanzamos á ver la casa de Las Mercedes, cuya situación pintoresca en medio de aquella fértil montaña nos causó tan grata impresión, que hicimos el propósito de volver en la tarde á aquel punto para tomar desde él una vista fotográfica. Aceleramos la marcha y á las 12 h. 15 m. entramos á la casa, en cuyos corredores estaba ya instalada nuestra vanguardia; el aneroide indicaba 1.550 metros sobre el nivel del mar;—altura deducida por el Dr. Aveledo: 1.578 metros.

En Las Mercedes, conforme al programa que nos habíamos trazado, pasamos el resto del día y toda la noche. A las 3 de la tarde el termómetro á la sombra marcaba 19°,8; media hora después comenzó una fuerte lluvia y el termómetro bajó á 18°,3. Despejado el cielo, dimos un corto paseo á pie, volvimos al punto que nos habíamos prometido y tomamos algunas fotografías.

El termómetro convenientemente situado al aire libre en el corredor del frente marcó á las 6 p. m. 17°.6; á las 8.17°,1, y la temperatura mínima fué de 15° en el curso de la noche, durante la cual llovió torrencialmente sin cesar hasta el amanecer, que, despejado el tiempo, principiaron los preparativos de marcha y á las 7 hs. 15 m. tomamos nuestras cabalgaduras y salimos con dirección al Pico por la Loma del Líbano, que á causa de la lluvia estaba tan resbaladiza que las mulas apenas podían trepar aquella pendiente. No hacía una hora que marchábamos cuando pudimos admirar una enorme piedra de forma rectangular, como de doce metros de largo y que vuela más ó menos diez sobre el camino: imponente es el aspecto que presenta aquella enorme masa de piedra que simula estar chocando con las leyes del equilibrio y bajo la cual se alberga una de las tantas familias de leñadores y carboneros que explotan con su industria aquellos bosques. El aneroide marcó en este lugar 1.695 metros.

A las 8 hs. 20 m. á una altura de 1.840 me-

EXCURSIÓN AL NAIGUATÁ

tros envueltos en espesísima niebla tuvimos que detenernos un cuarto de hora para devolver las cabalgaduras y disponernos á continuar la ascensión á pié, porque la loma se hizo tan pendiente y el terreno estaba tan resbaladizo que fué de todo punto imposible continuar á caballo. Adelante iba el guía Custodio Blanco con una cuadrilla despejando la pica; y el resto de los excursionistas dividido en dos grupos seguía á cortas distancias. A poco andar hicimos uso por primera y afortunadamente por última vez de nuestro bien provisto botiquín para curar al peón Jesús Ma Peña que con un machete de rozar se hirió un pié, por fortuna sin consecuencia grave. El camino que seguíamos era cada vez más inclinado por un terreno completamente cubierto de bosque con la vegetación propia de la altura en que nos encontrábamos: las palmeras, los helechos arborescentes, los troncos de los árboles cubiertos de musgo y orquideas, festones de enredaderas y todo velado por la gasa blanquecina de la niebla, formaban en su conjunto una bella é interesante decoración. El termómetro marcaba 14°.

A las 10 a. m. salimos del bosque y atravesamos una región cubierta de pequeños arbustos; la subida era tan fuerte que exigía grandes esfuerzos para vencerla. A las 11 hs. 45 m. una brisa suave arrastró la niebla que nos envolvía hasta entonces y por vez primera admiramos de cerca la imponente mole del Pico que se destacaba majestuosa en un cielo transparente: aquello fué como la promesa de un próximo galardón á nuestros esfuerzos de los que ya se resentían nuestros fatigados miembros. Sin embargo, la cima no estaba tan cerca como la hacían aparecer la transparencia de la atmósfera enrarecida y húmeda y los tonos fuertes y brillantes que la misma humedad daba al paisaje, pues el aneroide indicaba solo una altura de 2.315 metros, es decir más de 450 metros por subir.

Pocos momentos después llegamos al lugar denominado Buena Vista desde donde se descubre por primera vez el mar á la derecha, y á la izquierda el pueblo de Petare y las vegas que lo rodean. Buena Vista, aunque no en la fila, es un punto tan elevado del estribo que seguíamos que domina perfectamente la depresión de la fila que existe al Este del Naiguatá.

De Buena Vista continuamos marcha por algún tiempo por un terreno entre llano y á poco andar encontramos una fuente muy clara, cuyas aguas puede asegurarse provienen de las filtraciones de la parte superior de la montaña durante la estación lluviosa y por lo tanto no creemos muy probable que allí se encuentre agua en los meses de sequía.

A las 12 hs. 30 m. los dos grupos en que para entonces se encontraba dividida la expedición, distantes uno de otro cosa de tres ó cuatrocientos metros, hicieron alto en sus respectivos puntos mediante las señales de inteligencia de antemano convenidas; tomamos un ligero refrigerio y nuevo aliento para continuar á la 1 h. 45 m. nuestra marcha por aquel escabroso terreno, ó mejor dicho, cúmulo de rocas, que fué sin duda la parte más penosa pero también la más interesante que hasta entonces habíamos pasado. Allí no había camino, ni rastro, ni huella, ni señal alguna que pudiera guiarnos: en medio de un laberinto de rocas situadas caprichosamente acá y allá, algunas de gran tamaño no habia más que fijar la mirada en nuestro punto objetivo, el Pico, que teníamos á la vista, y continuar á la desbandada, cada cual por donde lo creyese más conveniente, ascendiendo una rápida cuesta.

Por fín á las 2 hs. 2 m. llegamos los primeros al Pico que se encontraba envuelto en espesa bruma, particularmente del lado del mar. Nada veíamos á nuestro alrededor: copos blanquísimos de densa niebla batidos por un viento recio que soplaba fijamente del Sud Este. Cinco tiros de revólver disparados por los que íbamos al frente, que nos contestaron nuestros compañeros, anunciaron á estos que habíamos coronado la cima. El aneroide marcó 2.700 metros. Buscamos señales de la anterior expedición y encontramos la botella que dejaron los señores Alamo, Hunt, Cherry y compañeros el 5 de febrero del presente año; estaba rota y el papel que en ella había algo deteriorado por la humedad. Lée así:

"*Pico de Naiguatá*"

"A las 11½ hs. p. m. del día 5 de febrero de 1894 estuvimos aquí en este lugar, uno de los más elevados al Este de los Andes. Esta expedición consta de 7 caballeros y de 12 peones. La altura barométrica es de 2786 metros sobre el nivel del mar según la expedición llevada á efecto por el Dr. Aveledo y otros en 1879. Hemos dormido muy cerca del Pico con el objeto de tener el cielo despejado de las primeras horas del día y gozar de la magnífica vista que de aquí se contempla.

"Saludamos la memoria de *Spence*, primer explorador.....(hay cuatro líneas ininteligibles) .....Valles del Tuy á Guarenas y Guatire y Cordillera del Interior y gran parte de la costa. Termómetro Celsius + 3°,3 á las 6 a. m. En la tarde oscila entre + 7° y + 11°.

"*Edward Hunt, Laman H. Evans, Lorenzo A. Marturet, Albert A. Cherry, Manuel V. Ruiz, h., Pinx, V. Schapka, Francisco de P. Alamo, Custodio Blanco* (guía) y los nombres de los peones."

A la 2 hs. 40 m. toda la expedición estaba arriba. Continuaba soplando viento fuerte del Sud Este y á poco principió á llover. Todos tuvimos que abrigarnos porque la temperatura bajaba rápidamente. El termómetro que habíamos tenido el cuidado de colocar al abrigo del viento marcaba 9°. La lluvia cesó, arreció el viento y á las 3 hs. 50 m. se disipó rápidamente la niebla y se presentó á nuestra vista aquel vastísimo horizonte: momento solemne que nos arrancó un *hurra* de entusiasmo al contemplar el magnífico panorama que dominábamos.

Vivísima fué la impresión: veíamos claramente la costa hasta la ensenada de Caruao por el Este, el pueblo de Naiguatá, dos vapores que salían de La Guaira y toda aquella inmensa extensión de agua limitada por un horizonte que debe verse bajo un ángulo de 1° 41'32" con la horizontal, según el cálculo, pero que, debido á una ilusión óptica, veíamos como más elevado que nuestras cabezas; del lado del Sur, la parte Oeste y Sur de Caracas. Petare, Antímano, El Valle, los valles del Tuy y la serranía de Turgua. Sensible es que el tiempo no fuera tan claro que no permitiera distinguir otros puntos notables de la cordillera costanera como el Palomita, la Loma del Hierro y Roncador, los valles de Aragua y todos cuantos lugares importantes se hallan situados en

188 kilómetros que, según nuestro cálculo, es el radio del círculo que abarca la vista del observador situado en el Pico. En este círculo quedan comprendidos y deben verse en tiempo claro y con buenos anteojos, del lado del mar, la costa de Coro entre la Punta de Tucacas y Cayos de San Juan, las Islas de Aves, Los Roques, La Orchila y La Tortuga.

El frío que experimentábamos era tal que apenas nos permitía hacer uso del lápiz para anotar nuestras observaciones, debido más á lo recio del viento que á lo bajo de la temperatura que no era menos de 9°.

A las 4 hs. 30 m. de la tarde se armó la tienda y formamos campamento para pasar la noche, escogiendo un lugar abrigado por las rocas á unos 50 metros más abajo del Pico y á corta distancia de una laguna de cinco á seis metros de diámetro cuyas aguas se deben tanto á las filtraciones de las rocas superiores á su nivel, como á los depósitos que la lluvia forma en aquella cuenca.

A las 6 p. m. el termómetro marcaba 7°, A las 7 h. 30 m. los señores Barón von Bodman. Hahn y el suscrito subimos al Pico favorecidos por una luna bastante clara á pesar de la niebla. Desde allí vimos perfectamente las luces de Caracas, El Valle y Petare; disparamos doce cohetes, señal que el señor Barón von Bodman, había convenido con algunos amigos que á la sazón se encontraban en Sabana Grande. A las 9 h. 30 m. estábamos todos instalados en nuestro campamento en disposición de reposar de las fatigas del día. Las primeras horas de la noche pasaron perfectamente bien; el más absoluto silencio nos rodeaba sin que lo interrumpiera el más leve ruido que denotara la existencia de vida animal en aquellas regiones. A las 2 h. 20 m. de la madrugada una fuerte lluvia que duró hasta las 3 h. 30 m., nos puso en completo desorden, porque convirtiéndose la tienda de campaña en verdadero colador, tuvimos que tomar precauciones para protegernos, cosa bastante ingrata dadas las circunstancias de la hora, la temperatura y el viento. La temperatura mínima de la noche fué de 6°; á las 6 a. m. el termómetro marcaba 8°.

Al amanecer del día 17 con tiempo claro, nos dirigimos todos al Pico y allí se ocupó el señor Hahn en grabar en una plancha de cobre que al efecto habíamos llevado, la fecha de la excursión, nuestros nombres y el siguiente pensamiento:

Desde aquí, invocando al Sér Supremo, hacemos fervientes votos por la eterna felicidad de Venezuela.

La plancha tiene próximamente 80 centímetros de largo por 10 de ancho y quedó clavada entre las rocas atestiguando la presencia de la séptima expedición en aquel lugar; en dos botellas dejamos además breves reseñas manuscritas. Se tomaron algunas vistas fotográficas, dimos nuestra mirada de despedida á aquellos contornos y á las 9 h. 15 m. con gran sentimiento nos decidimos á abandonar aquella interesante altura que en tan pocas horas nos había proporcionado copia de impresiones gratas y variadas.

Salimos de Caracas con la intención de hacer la ascensión al Pico por el lado de Las Mercedes y luego el descenso por las costas de La Guaira, pero hubimos de desistir de este último camino en vista de la ninguna garantía que nos brindaba la ignorancia del guía que habíamos hecho venir del Pueblo de Naiguatá. Resolvimos por lo tanto emprender marcha de regreso por los cerros de Arvelo ó por Galindo y hasta cerca de las 10 a. m. nos detuvimos en el campamento para organizar la partida.

En medio de intensa niebla que nos impidió ver de nuevo el mar y admirar los grandes precipicios que según nuestros predecesores hay en aquellos lugares hacia la costa, principió el descenso por la fila en dirección al Oeste faldeando los picachos que en ella se encuentran. Nuestro guía se encontraba perplejo en aquel mar de niebla que no le permitía descubrir punto alguno para orientarse. Una llovizna fría hacía más ingrata la marcha y continuamos descendiendo oblicuamente hacia el Sud-Oeste. A las 11 a. m. pudo distinguirse que los cerros de Arvelo habían sido pasados y entrando en el bosque, pero conservando rumbo certero, abrimos pica durante cuatro horas consecutivas de marcha forzada y á las 2 de la tarde fuimos á dar con suerte verdadera á un corte de madera al Este de Galindo. Descendimos *sentados*—¡no se ruboricen nuestras bellas lectoras!—el "rodadero" cuya inclinación es por demás fuerte, y alcanzamos el camino de recuas que pasa por dicho punto.

Hicimos alto por veinte minutos y con una lluvia fuerte emprendimos á las 2 h. 30 m. camino hacia abajo por veredas bañadas torrencialmente que no ofrecían apoyo alguno al pie y tras pesada y fatigante marcha llegamos á las 6 h. 30 m. á Los Dos Caminos. El aneroide marcó 915 metros.

De aquí pedimos un tren especial á Agua de Maíz y á las 8 de la noche estábamos de regreso en Caracas, todos satisfechos y contentos de nuestro excelente paseo, en el que, valga la verdad, reinó gran cordialidad y mucho buen humor y del que guardarémos todos gratísimo recuerdo.

Es aquí oportuno dar nuestras cordiales gracias á nombre de todos los excursionistas al señor Agustín Valarino por habernos brindado su casa de Las Mercedes; al señor Francisco de P. Alamo por los informes que bondadosamente suministró á uno de los nuestros y á los señores Edward Hunt y Albert A. Cherry, del Ferrocarril Central, que con generosa caballerosidad contribuyeron al éxito de nuestra excursión.

Para terminar deseamos observar que no es de extrañarse la discrepancia entre las alturas indicadas por nuestro aneroide y las verdaderas anotadas por el Dr. Agustín Aveledo, toda vez que aquellos instrumentos están sujetos á multitud de causas de error que no es posible evitar.

L. BRICEÑO ARISMENDI.

EL BABIECA DE LA SEÑA ANTOÑICA

Nil habuit Codrus:
¿quis enim negat? Et tamen illud,
Perdidit infelix totum nihil.

JUVENAL.

Cómo he sabido yo la historia que voy á contaros? ¿Qué os importa, con tal que os la cuente bien? Y estoy seguro de contarla bien; lo declaro de antemano, sin amor propio de autor, porque no tengo arte ni parte como autor en la tal historia, y he de limitarme á consignar simplemente los hechos, según han llegado á mi noticia.

Había una vez una pobre abuela con el pobretín de su nieto, que no poseían en el mundo sino el cariño que recíprocamente se profesaban.

Esta abuela tenía setenta y siete años, y el nieto tenía ocho.

Vivían en el sexto piso de una casa de obreros situada en el callejón del Orillón, entre Belleville y Ménilmontant, un barrio donde no abundan gran cosa los ricos. Y, á pesar de todo, entre la misma pobretería del vecindario descollaban los dos por su miseria. Con eso está dicho á dónde llegaría.

Juzgad vosotros. El niño andaba mal; iba á hacer doce meses que guardaba cama, y la vieja estaba muy acabada, muy débil, casi inválida también; de forma que, con los mejores deseos del mundo, no podía hacer cosa mayor.

¡Gracias á que los míseros son buenos para sus semejantes! Los pobres del barrio daban limosna á esa pobreza más desdichada todavía que la suya; y su caridad, unida á algunos socorros de la Beneficencia pública, bastaban para la subsistencia de la abuela y del nieto.

A la vieja la llamaban la señá Antoñica, y al niño el babieca de la señá Antoñica. No se le daba otro nombre, porque jamás se le había visto correr y jugar por la calle con los chicos de su edad, jamás se había oído á un compañero gritarle de acera á acera, acompañando su nombre á la usanza popular, de algún asonante absurdo y sonoro:

—¡Anda abajo, Torcuato!
—¡Justo y cabal, Pascal!
—¡Mozo listo, Calixto!
—¡Aquí te quiero, Severo!

No! Los vecinos no pasaban de decir de tarde en tarde:

—Pero, ¿y el babieca de la señá Antoñica sabe usted cómo anda?

Ay! El babieca de la señá Antoñica iba de mal en peor. Hijo de una enferma del pecho y de una laceria, el pobrete era tísico y raquítico á la vez, y cuando no ponía el grito en el cielo con los dolores sordos de su coxalgia, se desencuadernaba con una tos seca y sanguinolenta que estampaba en sus mejillas dos ramitos de violetas de un tono sombrío.

Durante los primeros años, aunque andaba medio á rastra, y se pasaba muchos ratos tendido, no dejó de tener sus épocas buenas.

Entonces el abuelo, que trabajaba todavía á pesar de tener más de ochenta años, se lo llevaba á dar paseos al aire puro y al sol; y alguna que otra vez ganaba para comprarle medicinas que lo ponían como nuevo por espacio de algunas semanas. Pero desde que habitan en ese fementino zaquizamí del piso sexto, con vistas á un patio de donde suben los más ingratos olores; desde que la vieja no encuentra modo de agenciar sino lo estrictamente necesario para no morirse de hambre; desde Diciembre, en fin, Antoñica no ha vuelto á levantarse de la cama, y es probable que no se levante jamás.

La última vez que salió fué en la Navidad pasada.

Aquel día la señá Antoñica lo arropó como pudo con una bufanda que le hizo de su pañuelo viejo; le puso los dos únicos pares de medias que ella tenía para que llevase abrigados los pies dentro de sus flamantes zuecos, y lo paseó por los bulevares á lo largo de los puestos atestados de juguetes, de estampas y de muñecos, que formaban un mágico conjunto de esplendores y colorines.

No se ha borrado esa magia de los ojos y de la imaginación del enfermo; siempre ha hablado de ella desde entonces, agitándose á su recuerdo con el ansia de la posesión, abriendo extasiado la boca, y tendiendo los bracitos secos hacia el espejismo de todas aquellas maravillas entrevistas é inolvidables.

Había allá, sobre todo, cerca de la plaza de la Gran Opera, un soberbio polichinela dorado y de mil colores, casi tan alto como el muchacho mismo, y que, cuando se le tiraba de la cuerda, agitaba alegremente multitud de cascabeles y campanillas, alzaba los brazos, abría las

piernas, y os miraba con su carota encendida, haciendo unos visajes que no parecía sino que estaba vivo.

—¡Ay ; qué cosa tan bonita! ¡pero qué bonita!—exclama á menudo el babieca—Di, abuelita, ¿un *porrichinela* así costará muy caro?

Y la vieja reponde siempre:

—Calla, que te he de comprar uno, cuando seamos más ricos.

—¿Y cuándo vamos á ser más ricos?

—En seguida, cordero mío ; dentro de nada.

—Entonces tendré yo un *porrichinela*, ¿eh?

—Sí que le tendrás, sí.

—Mira, abuelita, si lo tuviese, de fijo me ponía bueno al momento.

Y á todas horas le persigue esa idea como una obsesión. Y cuando empeora la pobre criatura, cuando la torturan más sus dolores, cuando la horrible tos le sacude como si fuese á arrancarle el postrer aliento, ¡oh!, entonces se avivan sus ansias hasta trocarse casi en un acerbo martirio. Se ve palpablemente que tales ansias aumentan sus sufrimientos, y que la posesión del juguete mitigaría, en realidad, la dolencia como por encanto.

¡Y eso lo comprendía la vieja! A fuerza de prometer el polichinela, acabó por creer que debía cumplir lo prometido, y que no tenia más medio que ese para prolongar un poco la vida de su querubín. ¡Sí, tendría su polichinela! ¡Y se curaría! También élla había concluido por abrigar esa loca esperanza.

¡Lo tendría, sí! Pero, ¿cómo? Según decía él mismo con lágrimas de codicia impotente, ¡un polichinela por el estilo debía costar muy caro! Era un juguete de ricos. Cuatro duros lo menos. Acaso más. ¿Dónde iba á encontrar eso élla, que ni siquiera veía ya el color del dinero si no es de tarde en tarde el de alguna calderilla que le solían dar en unión con las limosnas en especie? ¡Cuatro duros! ¡Vamos, una fortuna!

Vendió la ropa vieja que le daban á la entrada del invierno; vendió hasta los bonos de carne y de pan, que tanto le costaba obtener, y tan mezquinos. No reservó sino lo imprescindible para el chico. Ella ayunaba. Y cuando el nieto, comiendo, sólo le decía:

—¿Pero es que no tienes hambre, abuelita?

—No—respondía ella ;—me han hecho tragar un platazo de sopa en casa del ebanista.

Y así pasó la vieja días seguidos, sin que á veces hubiera entrado nada en su estómago. ¡Qué importaba! ¡El niño tendría su polichinela!

Tres meses va á hacer que ahorra de ese modo, y ante ayer por la mañana reunía en junto treinta y seis reales y seis cuartos.

Me hacen falta dos duros—pensó—dos duros, por lo menos. Todavía hay que buscar veintiocho cuartos de aquí á mañana.

Aquel día no podía estar ya peor el babieca. ¡Demonio! Con el medio mes de invierno que acaba de pasar, cualquiera se hace cargo de la situación en que debía encontrarse el angelito. Y los pobres, muertos á su vez de hambre y de frío, no han podido correrse á muchas larguezas con la vieja. Se acabaron los trapos que vender. Todo lo que quedaba en la buhardilla eran tres bonos de pan y de leña.

Pero el niño está tan caído, tan caído, que ya no puede atravesar nada. Por consiguiente, ¿qué falta hace hoy el pan? ¿Para élla? ¡Tendría que ver! ¿Y mañana? ¡Ah! Mañana sabrá buscarlo. Lo que hace falta en este momento, lo necesario, lo indispensable, no es el alimento, es el polichinela. Si ahora lo tuviese él en sus manecitas temblorosas, á buen seguro que se pondría mejor.

—¡Qué cosa tan bonita!—exclama con un estertor ahogado.

Y se dilatan sus ojos; la nariz, afilada por la enfermedad, palpita de repente; afluya á la piel una oleada de calor, y torna la vida á aquellos labios tan descoloridos. ¡La vida, sí, la vida! Como su sueño se realice, ha de vivir aún.

—¡Qué bonito era!

—Voy á buscártelo, no te apures tú; voy en seguidita.

—¡Qué! ¿El *porrichinela?*

—Sí, el *porrichinela.*

—¿Entonces somos ricos, abuelita?

—Sí, cordero mío. Mira lo que tengo.

Enseña sus treinta y seis reales y seis cuartos. Un montoncito regular, porque todo está en calderilla.

El niño palmotea.

—Anda, abuelita, anda á escape—dice.—No tardes mucho.

La abuela ha salido. No, no tardará mucho. Con sus débiles piernas corre primero á casa de los vecinos para vender sus tres bonos, los últimos.

Es para buscar un remedio al babiequita—dice.

Y dice bien: un remedio es lo que vá á buscar.

¡Dos duros! ¡Al fin los tiene! Ha necesitado perder en eso una media hora; pero los tiene. ¡Cómo se menea, á pesar de sus achaques, á pesar de lo resbaladizo del piso, á pesar del entumecimiento del frío que le hiela los huesos; porque ayer no comió nada, ni hoy tampoco, y ha dejado todos sus trapitos en el camastro del enfermo! No lleva más que una mala saya y una chaquetilla muy delgada encima de la camisa. ¡Brrr! ¡Y andando vá con-

tra viento y marea! Y es lejísimo. Hay que ir allá, muy allá, cerca de la Gran Opera. Puede que el polichinela esté allí todavía este año, y quizá no cueste más de dos duros.

Sí, el mismito era, y lo ha conseguido por dos duros á fuerza de regatear. Era el mismito; lo ha conocido al momento. Vuelve, estrechándolo contra su corazón, con precauciones de madre, como si temiese hacerle daño. Y también élla dice:

—¡Qué bonito es!

Abreviemos. El destino es el más terrible de los dramaturgos. Nadie inventa golpes teatrales al nivel de la realidad. Cuando se cuenta los que depara la vida, no hay sino decirlos en dos palabras.

La vieja había estado ausente dos horas largas. Al volver, encontró al niño muerto.

Ayer enterraron al babieca de la señá Antoñica.

Ella ha colocado en la cajita, sobre la sábana remendada que servía de sudario, el hermoso polichinela de brillantes colores, de sonoras campanillas y de maravillosos dorados; así ha tenido el pobre cadáver su aguinaldo de Noche Buena.

¡Que no tarde en venir el de la abuela Antoñica, la muerte!

JUAN RICHEPIN.

LAS CIENCIAS NATURALES EN VENEZUELA

Cuando pensamos escribir la reseña sobre el cultivo de las ciencias naturales en Venezuela, que se publicó en el último número de este periódico, ocurrimos á varios amigos en solicitud de informes, con el propósito de no omitir ninguna publicación que sobre dichas ciencias se hubiese hecho en nuestra patria durante los tiempos de la República, ó á lo menos para cometer el menor número posible de faltas. Aquellos amigos correspondieron con la mayor bondad á nuestra demanda; pero como en estas citas, que se hacen á las veces de memoria, es fácil que se deslice algún error, hubo uno en efecto. Un ilustrado amigo nuestro nos ha escrito una atenta carta llamándonos la atención sobre el particular; y como hemos encontrado muy puestas en razón sus observaciones, rectificamos ahora el punto con el mayor placer.

Es el caso que en el capítulo referente á las ciencias concretas, en la parte relativa á la Etnografía y Antropología, y en el parágrafo que á los trabajos del señor Dr. Arístides Rojas se refiere, nota *b.* se dice "Vocabularios de varias lenguas indígenas publicado en el resumen de las actas de la Academia venezolana, correspondiente de la Real Academia Española, 1886." Pues bien; dichos vocabularios no son del señor Dr. Rojas, sino de varias personas, los señores José Ignacio Lares, Tulio Febres Cordero, General José Ramón Yepes, General Juan Tomás Pérez, Sixto Melgarejo y otros más.

Por un olvido explicable en un trabajo hecho en muy corto tiempo, dejamos de citar entre los trabajos relativos á la Astronomía, *La nueva teoría cosmogónica sobre la formación de los mundos, del señor Miguel Tejera.*

Otros dos errores, que son de imprenta, pasaron inadvertidos en la corrección de las pruebas. En la misma parte de la Etnografía y Antropología, párrafo 1º, se dice : que el señor Andrés A. Level publicó un artículo titulado, *El Delta del Orinoco* y *sus habitantes;* pero en realidad el autor del artículo fué el señor Andrés E. Level, padre del anterior.

En la parte relativa á la Botánica se dice que la primera edición de los *Principios de la materia médica del país* lleva la fecha de 1884, y no es sino la de 1844, error que se comprende pronto al ver que la segunda edición es de 1869.

R. VILLAVICENCIO.

CEMEMTERIO DE CIUDAD BOLIVAR

LOS CHAGUARAMOS.—CIUDAD BOLÍVAR

LA LAGUNA Y EL PUEBLITO.—CIUDAD BOLÍVAR

CASA DE LAS AFUERAS.—CIUDAD BOLÍVAR

INFORME

SOBRE EL PERIODISMO EN VENEZUELA

Los precursores del periodismo en Venezuela datan del siglo XVII. En 1696 el señor de Baños y Sotomayor fundó en esta ciudad el colegio de Santa Rosa, que una cédula de Felipe V en 1721, confirmada por Inocencio XIII en 1722, convirtió en Universidad real y pontificia, "con los mismos privilegios que la de Salamanca." De ahí parte la historia del movimiento intelectual entre nosotros. Por una serie de conquistas sobre el egoísmo de los soberanos de España, se llegó, á principios del siglo actual, al punto en que doctos varones venezolanos se dieron á la obra de ilustrar todo lo posible al pueblo, en sus clases principales. En 1808, el 24 de octubre, se fundó el primer periódico, *La Gaceta de Caracas;* fué su principal redactor el Licenciado Miguel José de Sanz y tuvo por compañeros á los hermanos Ustáriz (Luis y Javier), Sojo, los frailes Escalona y Echezuría y el Presbítero José Antonio Montenegro; todas las cuestiones de vitalidad y bienestar para la colonia se trataron en aquella publicación: economía política, filosofía, derecho político y motivos y circunstancias en que naciera la idea de emancipación: tomó parte en esta liza Don Francisco de Miranda, animado con las ideas de la Gironda, cuya aplicación demostró ser imposible entre nosotros el señor Sanz, discurriendo acerca de nuestras condiciones de nacionalidad. costumbres y educación.

Más tarde, encendida ya la guerra de Independencia, Zea, Roscio y José Luis Ramos redactaron el *Correo del Orinoco*, cuya fundación activó Bolívar en junio de 1818. Gual, Yanes, Peña, Revenga, Tejera y Urbaneja fueron sus colaboradores eficaces, alentando con promesas de esplendor futuro el espíritu revolucionario.

I

De 820 á 1840 habían corrido veinte años de labor fatigosa: independencia del Sur de América, constitución y disolución de la Gran Colombia, muerte de Bolívar, formación de grandes partidos, encabezados por los adalides de veinticinco años de gloriosos combates é iniciación de Venezuela en francas vías de república y democracia.

Desde 1828, por causas que ya he indicado en la Introducción, aparecieron pacíficos en su obra, serenos en sus juicios, austeros, como nuestros próceres puritanos. Yo indicaré sólo aquellos más notables, los que se hicieron heraldos de algún partido importante ó representantes de una opinión poderosa.

La *Gaceta de Venezuela* fué fundada en 1829 para servir de órgano de publicidad á los actos del Ejecutivo, del Congreso y de los Tribunales.

No conozco ninguna hoja de nombre celebrado en diez años de agitaciones, hasta la aparición de *El Venezolano*, fundado para propagar las ideas del partido liberal. Antes, en 1832, 1834, 1836 y 1838, existieron *La Aurora*, *Bagatelas*, *El Republicano*, que sólo tienen *pié de imprenta.*

En 1855 don José María de Rojas fundó *El Economista* y habían circulado, el año de 45, las *Pláticas del Diablo Asmodeo;* redactadas por don Rafael Agostini. Al principiar el año 1860 *El Diario Oficial* sustituyó á la *Gaceta de Venezuela.*

En el periodismo científico sólo he obtenido los datos relativos á algunos periódicos redactados por el Dr. Gerónimo E. Blanco: el *Museo Literario* en 1855; *El Naturalista* en 1857 y el *Gimnasio de Literatura* en 1859.

Para 1868 la Federación había triunfado y el espíritu de discusión pública. excitado por veinte años de conmociones, tuvo auge poderoso. Ya no fué un hombre notable, en nombre de un partido, el que aparecía al frente de un periódico: fracciones enteras de los partidos, en lo que de más significativo tenían, figuraban en la portada de sus publicaciones. En 1861 los hermanos Pumar emprendieron en La Guaira la publicación del *Diario del Comercio* y al año siguiente apareció aquí *El Federalista*, célebre en nuestros anales políticos, redactado por el Dr. Ricardo Becerra.

Dos plumas tajadas por los moldes del más avanzado purismo de la lengua, las de Cecilio Acosta y Nicanor Bolet Peraza, salieron también en oposición á la del señor Guzmán.

Don Luis Sanojo redactó *El Foro*, fuera de la diatriba política, único periódico de jurisprudencia que conozco antes de 1870.

Y luego, en un período de veintidos años de afán inenarrable, como periódicos de nota, mencionaré *La Opinión Nacional*, establecido por el señor Fausto Teodoro de Aldrey en 1868. El *Diario de Avisos* en 1873.

De esta fecha en adelante:

La Voz Pública, Valencia, 1875.—Doctor Francisco González Guinán.

El Sol de Occidente, San Felipe.— José Manuel Rocha.

El Pensamiento Liberal, 1874, Barquisimeto.—Simón Escobar.

La Democracia, Barinas, 1875.—Julio Mayodón, J. M. Tapia Baldó.

El Eco de Apure, San Fernando, 1876.—Diego E. Chacón.

El Artesano, Caracas, 1876.—Jesús M. Croker.

El Bolivarense, Caracas, 1876.—Marco Antonio Silva Gandolphi.

El Sur de Occidente, Guanare, 1879.—Delfín Aurelio Aguilera.

La Escuela Médica, Caracas, 1874.

El Eco del Guárico, Ortiz, 1875.—General Manuel Alvarado, J. M. Graterol y José R. Núñez.

El Pabellón de Abril, La Victoria, 1875.—Dres. Trinidad Célis Avila y Raimundo Andueza Palacio.

La Autoridad, Mérida, 1875.—Rafel J. Castillo.

El Tiempo, Caracas, 1875.—Dr. Braulio Barrios.

El Tiempo, Caracas, 1877.—Juan Ignacio de Armas.

El Demócrata, Caracas, 1874.—Dr. Laureano Villanueva.

Diario de La Guaira, 1876.—Juan F. Hernández.

El Posta del Comercio, Maracaibo, 1879.—J. M. Rivas.

El Fonógrafo, Maracaibo, 1879. — Eduardo López Rivas.

La Opinión de Guayana, 1880.—José María Maestres.

El Diario Comercial, Puerto Cabello, 1880.—José A. Segrestáa.

El Progresista, Boconó de Trujillo, 1880.—Ignacio Baralt.

Los Ecos del Zulia, Maracaibo, 1880.—Valerio P. Toledo.

La Revista Venezolana, Caracas, 1881.—José Martí.

La Escuela Federal, Caracas, José Miguel Torres.

El Semanario, Caracas, 1882.—Julio Calcaño.

El Avisador Comercial, Caracas, 1882.—T. de Arredondo.

El Siglo, Caracas, 1881.—Alfredo Rothe.

El Argos, Calabozo, 1883.—Sergio B. Caldera.

La Abeja, Caracas, 1883.—Simón Montes.

El Araucano, San Fernando, 1883.—M. M. Betancourt.

La Epoca, Caracas, 1883.—Pedro Elías Rojas.

La Primera Piedra, Valencia, 1883.—Sociedad "Obreros del Porvenir."

La Idea, Tocuyo, 1884.—H. Luna y Luna.

El Correo del Yuruary, Callao, 1885.—A. S. Olmeta.

El Lápiz, Mérida, 1885.—Tulio Febres Cordero.

El Derecho, Coro, 1885.—Ramón E. Curiel.

El Delpinismo, Caracas.—Lucio Villegas Pulido, Manuel V. Romero García, José M. López, J. M. Seijas García.

El Delpiniano, Caracas, 1886.—V. Espinal H.

El Diario, Valencia, 1886.—José Ramón Betancourt.

El Yunque, 1886.—Eduardo O'Brien y Luis Correa Flinter.

III

Hasta el día de una gran revolución que aún no ha pasado, en que la juventud venezolana embraza el férreo escudo de sus abuelos de 1810 y lo levanta con vigor titánico, como para hacer égida á la nueva idea, á todas las doctrinas de la humana regeneración, hasta allí fué mi propósito. De entónces acá, la época es nuestra en la prensa: todo esfuerzo lo hemos iniciado ó lo hemos fomentado: todo grito de noble rebelión ha salido de nuestros pechos ó por nosotros ha sido provocado. Hasta 1886 he nombrado los principales representantes de la opinión política, voceros del adelanto científico, campo de justas enardecientes de la labor literaria: hasta allí he podido escoger las hojas que concretaban la opinión y las tendencias de un partido ó de una escuela. De aquel día hasta hoy otro compañero de comisión hará el informe: no sería bien exponerme, como lo preveo, á cualquiera incontenible apreciación que no fuera rigurosamente imparcial y prefiero ser sincero. No son estas circunstancias buenas para quien tomó activa parte en el movimiento que ocasionó este trabajo de nuestros hombres de letras más notables.

En días en que no pensé recibir el honroso encargo, ya había preparado la estadística del periodismo venezolano y desde 1883 hasta hoy he tomado nota de dos mil quinientos nueve periódicos políticos, científicos, literarios, artísticos, comerciales, semanales, bisemanales, quincenales, mensuales y diarios, de los cuales han sido redactados por jóvenes que llegan á treinta y siete años de edad, mil cuarenta y seis.

ELOY G. GONZALEZ.

ACTUALIDADES

POR EUGENIO MÉNDEZ Y MENDOZA

Jorge acaba de informarme detalladamente de todo lo relativo al personal de la Compañía Americana de Vaudeville que llegó ayer y que ya habrá dado buen número de funciones cuando aparezcan estas líneas.

A juzgar por el entusiasmo de Jorge, debemos de tener aquí algo así como un ramillete de maravillas, en la susodicha Compañía. Afirma mi entusiasta amigo que cuanto anuncian los bombásticos cartelones es insignificante comparado con lo que próximamente verá el público de Caracas en el Teatro de idem.

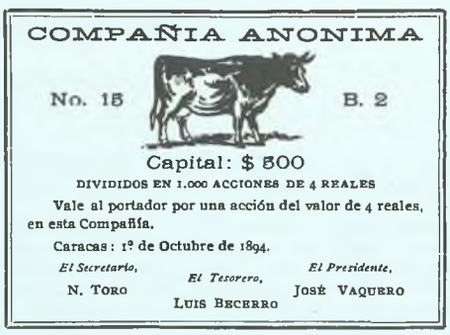
Hay una mujer y un hombre, ambos de fuego, que echan chispas.

No le encuentro á esto nada de maravilloso: conozco muchas mujeres y muchos hombres de fuego. Cuanto á lo de echar chispas, apenas habrá quien no las eche cuando le pisen un callo ó le dan un sablazo á traición.

Tampoco tiene nada de extraordinario que el hombre y la mujer consabidos empiecen á echar fuego por todas partes, apenas se aproximan. Esto se ve todos los días.

Sin ir muy lejos, anoche ví que al aproximarse cierto pollo á una picante morena, él empezó á decirla palabras de fuego y ella á echar fuego por los ojos y por las mejillas. Y no me costó nada la diversión.

*



No es necesario ser jugador para saber lo que es *hacer una vaca*.

De la mesa de juego ha pasado la locución al lenguaje corriente, significando el acto de formar entre varios, con pequeñas cantidades, un solo fondo, con fin determinado.

Es condición esencial de la *vaca* que sea tan pequeña la cantidad que pone cada cual, que á nadie le haga en el bolsillo descalabro.

Entre nosotros la *vaca* ha llegado á tener una importancia que nadie llegó á sospechar.

Verán ustedes cómo.

Llegó un día en que el país dijo: "quiero industrias," "necesito industrias," "vengan industrias;" y muchas fueron las solicitudes que se hicieron á las activas señoras portadoras de la prosperidad. Tanto que luego se vió cómo iban naciendo, con gran satisfacción del pueblo que, de puro contento, daba zapatetas.

Este regocijo tornóse bien pronto en desaliento, porque resultó que las industrias eran *flor de un día*,

"que dura sólo lo que dura el lirio."

Figúrense ustedes que las pobrecitas habían nacido de tiempo y revelaban tan felices disposiciones para desarrollarse que era un gusto.

—¡Qué señoronas van á ser estas muchachas, —decían los papás—tempranito empezarán á trabajar y á llenarnos los bolsillos.

Cosa particular: se empezó á notar que las chiquillas, tan robustas y todo, sólo vivían algunas horas. Y hubo largas y laboriosas consultas de galenos empeñados en descubrir la causa de ello, sin resultado alguno porque por más que los médicos examinaban á las niñas ciudadosamente, ponían récipes y hojeaban librotes, nada, se les iban las criaturas de las manos.

Ya se había perdido la esperanza de lograr que alguna viviese, cuando llamó la atención de los galenos el que una ó dos, no sólo pasaron sin accidente del término fatal, sino que empezaron á crecer y engordar, á ostentar fortaleza y lozanía.

Naturalmente, el caso puso á meditar á los médicos y á los papás de las niñas muertas; y unos y otros acudieron en demanda del remedio, del filtro maravilloso que daba tan sorprendentes resultados.

—Vamos á ver—decía un doctor de corbatín y gafas de oro, después de larga é infructuosa investigación:—¿qué método se observa con estas criaturas?

—Pues, á decir verdad, ninguno que pueda llamarse tal—contestó el papá;—sólo que se alimenten muy bien, eso sí, leche, leche pura, cuanta quieran.

—¡Eureka! ¡Eureka!—exclamó uno de los presentes:—las nuestras se morían por falta de alimento.

—Por inanición, dijo el galeno.

—Justo. No caímos en la cuenta de que era preciso darlas leche.

Juntáronse todos, hicieron una *vaca*, compraron una idem y empezaron á alimentar con leche á las nuevas reciennacidas, que se lograron, y las más se robustecieron.

De suerte que la vaca ha sido la salvación de nuestras industrias.

Dicho de otro modo: la compañía anónima es la que ha venido á resolver el problema. Pero, dispénsenme ustedes el que siga llamando *vacas* á nuestras compañías anónimas. Tengo para llamarlas de ese modo numerosas razones, como que les convienen varias ascepciones del vocablo.

Comprendo la necesidad de la compañía anónima en las empresas que requieren capitales de tal magnitud que no puede aportarlos, no digo un solo capitalista, ni un corto número de ellos siquiera. Buena es la compañía anónima para el Canal de Panamá, que, dicho sea de paso, también resultó vaca y muy lechera. Pero, compañías anónimas hasta para establecer fruterías, eso no se vé sino, vamos, ya sabemos en dónde.

Donde el oro no sale de las cajas de los capitalistas sino para quedar en ellas representado en el doble de su valor por la escritura de retroventa; donde sólo es objeto de la retroventa la finca urbana, de sólida construcción, asegurada contra incendios y terremotos.

Ya he dicho otra vez, hablando de lo mismo, que hemos descubierto un nuevo fenómeno físico: hasta ahora no se sabía sino del imán que atraía al acero; aquí al oro no lo atrae sino la mampostería.

Dadas estas circunstancias, ¿de qué otro modo podía lograrse que el dinero saliera á fomentar las industrias? Claro! en la forma de *vaca* solamente.

Veamos un ejemplo.

Fulano es de excepcional actividad, honrado y contraído á sus quehaceres; pero se muere de hambre ó poco menos; y discurriendo el modo de salir de penas, concibe la idea de establecer en pequeña escala tal ó cual industria productiva. Le falta el *cum quibus* y se dá á buscarlo demostrando hasta la saciedad lo útil del negocio y su bello porvenir; y se cansa de hablar y taconear y pierde el tiempo, porque no hay quien aporte el capital si no recibe en garantía una casa que represente el doble de la suma requerida.

Nuestro hombre no se arredra, porque sabe donde le aprieta el zapato; y lanza las palabras

sacramentales: "Compañía Anónima." Reune los quinientos pesos que necesita con la emisión de mil acciones de á cuatro reales y manos á la obra.

Ya salió la *vaca*.

Ustedes se estarán figurando que Fulano ha formado su compañía entre los jornaleros por aquello de las acciones de á dos pesetas. Hacen ustedes mal, porque eso es hacer suposiciones harto aventuradas. Vengan ustedes á la primera Junta General de Accionistas y se convencerán de lo contrario. Allí encontrarán ustedes á todos los que pidieron garantía de los quinientos pesos.

Todos han entrado en la *vaca*.

Ya se vé: dos pesetas son una bicoca, se dan de limosna. Y si el negocio cuaja, hay tiempo para comprar acciones.

Ya les presentaré á ustedes, más adelante, una de estas vacas *funcionando*.

EL SEÑOR DON JOSÉ A. SILVA

Este distinguido caballero y hombre de letras que acaba de llegar á Caracas con el carácter de Canciller de la Legación Colombiana, ha tenido la bondad de favorecernos con algunas composiciones inéditas de los mejores poetas de la vecina República.

Hoy publicamos dos, de los señores Rivas Frade y Maximiliano Grillo.

El señor Silva ha correspondido generosamente á la excitación que le hicimos de honrar nuestra revista con algunas de sus producciones literarias, proporcionándonos el gusto de presentar á nuestros lectores el excelente trabajo que acompaña el retrato del señor Dr. Rafael Núñez.

Al dar nuestras más cumplidas gracias á tan distinguido huésped y caballero, cumplimos con el grato deber de hacer votos porque sean de completa felicidad los días que pase entre nosotros.

GRADO CIENTIFICO

Coronar la jornada del estudio con el codiciado lauro académico, que acredita la idoneidad para el ejercicio de una carrera profesional, es sellar honrosamente la vida afanosa de las aulas, donde el niño se transforma en hombre útil á la familia y á la sociedad. Momento de suprema satisfacción éste, el cual representa un cúmulo de aspiraciones lisonjeras, de obstáculos allanados, de trasportes de ternura filial, con que el hijo agradecido recuerda los desvelos paternales por darle puésto digno en el escenario social.

Tales satisfacciones deben abundar en el ánimo del joven LUIS FRANCISCO CALVANI, á quien la Universidad Central acaba de conferir el grado de *Ingeniero Civil* y de *Doctor en Ciencias Filosóficas*. Adornado con las prendas de un talento claro y brillante, como nutrido de conocimientos en las diversas materias de su curso, el examen del *Dr. Calvani* fué acogido por el concurso que lo presenciaba con muestras de singular complacencia, concurriendo al mayor éxito del acto la natural modestia y gallardía juvenil del examinado. Por aclamación unánime de la Junta mereció la calificación de *sobresaliente*.

El *Dr. Calvani* es hijo del Oriente de Venezuela y pertenece á una familia respetable de Río Caribe. Apenas cuenta 21 años de edad. Su primer triunfo escolar lo obtuvo en el acreditado *Colegio de Santa María* en 1879, con el premio de *Buena Conducta*. Después de matriculado en la Universidad, ha compartido las faenas del estudio con las de la enseñanza, pues el joven *Calvani* ha procurado ahorrar sacrificios á sus padres y formarse por sí mismo una posición propia. ¡Ejemplo enaltecedor de lo que puede una índole moral privilegiada en estrecha armonía con los nobles anhelos de la inteligencia y del saber!

Cuentan, pues, las Ciencias con un nuevo adepto que sabrá honrar su alta investidura y cuyo nombre está llamado á figurar con lustre en el proceso civilizador de nuestra patria.

El retrato del *Dr. Calvani* figura en el *Grupo de Ingenieros* publicado por EL COJO ILUSTRADO el 10 del pasado septiembre.

NUESTROS GRABADOS

Doctor Rafael Núñez

Nos disponíamos á publicar el retrato del Presidente titular de la República de Colombia, acompañado de un notable trabajo sobre su personalidad literaria con que nos ha obsequiado el caballeroso escritor señor José Antonio Silva, cuando la prensa de la capital nos comunica la nueva,—traída por el vapor francés *Canadá* el 25 del pasado mes,—de haber fallecido el Dr. Núñez.

Su obra política, como bien lo dice el señor Silva, no puede ser bien apreciada frente á frente de sus efectos, sentidos por un pueblo largo tiempo afanado en árdua labor política, juzgados por apasionados criterios que en la lucha de sus intereses no pueden naturalmente despojarse de cualquiera prevención, favorable ó adversa, y colocados ya en los anales de Colombia para ser considerados en días de calma, de pruebas y de circunstancias distintas.

Como carácter, como personalidad americana, queda aún mucho que decir del señor Presidente de Colombia. Gran pensador, fuerte naturaleza acrisolada en más fuerte experiencia, alma poderosa de levantadas energías, en lo moral el Doctor Núñez se destaca con líneas y rasgos acentuados. Salen de su lira y de su pluma determinados caracteres de incontrastable fortaleza. Escritor, pone cuidado de maestro en sus obras, señaladas con el tono de una autoridad conquistada á poder de francos esfuerzos, en competencia con brillantes y bien aquilatadas reputaciones de la América latina; filósofo, sacrifica á la precisión de sus ideas consideraciones de orden que juzga menos importantes al punto en que fija su mente robusta; poeta, de sus cuerdas no brota el arpegio modulador de temores silenciosos, ni vagas notas de dolientes elegías: conmovedoras estrofas lanza á la vida; su dolor es el dolor cruel de las dudas seculares; su razón acomete el bastión irreductible de problemas pavorosos; de su alma surgen agonías de gigante enervado en la brega, y cuando vibran aún, con vibraciones violentas, las cuerdas de su arpa, cuelga crespón de luctuosas desesperaciones que siguen agitando ráfagas de internas tempestades por el camino insondable, vertijinoso camino tendido sobre los abismos de lo incognoscible.

Lucha larga con los hombres y con las ideas, la que sostiene: león herido se refugia en su mansión de la ciudad indiana y van al *Cabrero*, día por día, el sordo eco de las batallas, en confusión de rumores con los aplausos de un partido que le aclama y las terribles imprecaciones de otro que lo acosa y lo atrinchera.

"El solitario de Cartagena" ha muerto el 18 de septiembre, á las nueve y cuarenta y cinco minutos de la mañana, después de cuarenta y cinco horas de agonía..... Sobre esa tumba dictará la posteridad sus fallos.

Manuel Fombona Palacio

En la primera página hallarán nuestros lectores el retrato del joven escritor, poeta y orador, cuyo nombre precede á estas líneas. Acompaña al retrato un artículo de nuestro corredactor Eugenio Méndez y Mendoza, donde se hace justicia á los relevantes méritos de Fombona Palacio.

Por vía de ampliación á lo dicho por Méndez y Mendoza en el escrito á que nos hemos referido, agregamos aquí los siguientes datos biográficos del joven académico.

Nació en Caracas el 22 de julio de 1857 y es hijo del conocido escritor español Don Evaristo Fombona y de la señora Benigna Palacio.

Cuéntase que en su niñez fué muy rígido con él su señor padre: que le obligó á excesivo trabajo intelectual cada vez que el joven dió motivo á reprensiones de otro género. ¡Afortunados los que tienen tales padres y los padres que se ven prolongados, en su amor á la verdad y al estudio, en jóvenes como Manuel Fombona Palacio! Porque Fombona Palacio es, sin disputa, entre los literatos nacionales contemporáneos, de los pocos muy instruidos, muy cuidadosos del estilo, y de los más consagrados á la pureza del lenguaje y á la belleza de la forma. Imagínase úno, leyendo sus producciones y discursos, hallarse en presencia de alguno de los clásicos antiguos, cuyas frases resultan pulidas á cincel para envidia y tormento de los escritores que les suceden.

Prosador, poeta y orador, ha abarcado todos los modos de hacerse apreciar y admirar.

Las primeras composiciones que de él se publicaron con su firma, figuran en la selecta colección titulada *Poetas Españoles y Americanos*, formada por él, y que de fijo conocen nuestros lectores. Desde entonces viene colaborando con éxito creciente en los periódicos caraqueños, de donde son tomadas sus producciones por la prensa española y la de las Américas.

En 1881 trasladóse á Europa y en España fué discípulo de Don José Manuel Ortí y Lara y de Emilio Castelar. Allí se le abrieron los puéstos de notables centros literarios, entre ellos el Ateneo, donde leyó obras propias y de sus compatriotas. Desde entonces y por elección de la Real Academia Española de la Lengua, es miembro correspondiente de esta docta Corporación é individuo de número de la Venezolana.

La Real Academia de la Historia y la de Jurisprudencia y Legislación le distinguieron en 1890 con el carácter de Miembro correspondiente en Venezuela; y en 1891 le honró con análogo cargo la Sociedad Geográfica de Madrid.

Llamado á servir importantes cargos en la Administración pública de Venezuela, se ha distinguido por el empeño y tesón con que procura siempre cumplir sus deberes oficiales. En ese camino, no hay trabajo que le arredre, pues lo mismo se afana por dar cima á una tarea de importancia en las horas regulares de labor, que en las destinadas por la misma naturaleza al descanso del cuerpo y al reposo del espíritu.

Como Director en el Ministerio de Fomento, fué llamado cuatro veces al desempeño de la Cartera; y en el Ministerio de Relaciones Exteriores, donde actualmente presta sus servicios al país, ha asumido, ya en tres ocasiones, la Dirección superior del Departamento.

Fombona Palacio acaba de pasar por una tenaz enfermedad que le puso á los bordes de la muerte. EL COJO ILUSTRADO se felicita de ese resultado, y felicita, por la reposición del enfermo, á su joven y espiritual esposa, á su señor padre Don Evaristo Fombona, y á su padre político el señor General Jacinto Regino Pachano.

Dr. Alberto Smith

Para contradecir á los que creen que éllos son el resumen de toda luz, que con su desaparición quedará huérfana de toda representación prestigiosa la querida patria venezolana, bastaría aducir estos ejemplos de los jóvenes que en todos los ramos del saber empuñan victoriosa y brillante la bandera del progreso.

Nuestra revista se ha hecho el deber de presentarlos á la consideración de la nación. Niegan la hipótesis de que el espíritu nacional decaiga. Es más: afirman lo contrario de lo que dicen los augures; demuestran por manera irrefragable cuán lozano y vigoroso y apto vive el concepto de la ciencia, de la literatura y de las artes, en los cerebros jóvenes.

El Dr. Alberto Smith, con cuyo retrato continuamos la serie de los de individuos notables que ilustran á la nueva generación, es Ingeniero de bien reputada fama, escritor conciso y elocuente, orador fácil y de elevadas tendencias filosóficas, y catedrático de la Ilustre Universidad Central desde á poco de haber cesado él mismo de asistir al Instituto como aprovechado estudiante.

Quinta del Dr. Núñez en Colombia

Si el medio en que se vive puede influir, como creemos que influye, en la modelación del carácter, el del Dr. Núñez se explica, como literato y estadista, con un vistazo á su residencia habitual.

En el comercio apasionado de los libros, viviendo de la historia, y alejado y como abstraído del mundo, qué mucho que el hombre se olvide de sus coetáneos y remita al juicio de la posteridad y al de Dios la expurgación de su conducta? Fórmase alrededor del retraído como una atmósfera distinta, por la que no atraviesan sino para repercutir tenuemente los clamoreos del siglo, cargado de encontradas opiniones, de aspiraciones fatigosas que remedan en cada sociedad las titánicas luchas del mundo todo. No importa que haya tempestad allá lejos. Dentro del recinto escogido, todo es sereno y augusto. La vida misma se halla contenida en límites precisos, fortalecida con el mundo ideal en que transcurre, sin ansias, sin debilidades, sin temores de que porque termine bruscamente sea ilógica y perdida para la humanidad y para la Historia.

Vistas de Ciudad Bolívar

Próvida la naturaleza y persistente la interesada labor del hombre, han realizado de consumo

en la privilegiada región guayanesa el sueño de los conquistadores de la América. El Dorado está allí, aunque oculto á las miradas codiciosas y sólo benévolo al brazo explorador del minero. Las perspectivas de la tierra son magníficos, y un reflejo de esta magnificencia, en lo que puede complacer la vida social y hacerla grata, es la antigua Angostura, la ciudad avanzada como un vigía sobre el impetuoso Orinoco. En una eminencia está edificado lo principal de la ciudad. Muchas cosas notables hay que ver, y entre ellas la necrópolis, cuya riqueza de monumentos pondera el desahogo de los que pueden dedicar ese tributo á sus deudos finados. Algunos hay cuyo costo ha excedido de sesenta mil pesos y aun aparecen excesivamente económicos dada la valía del mérito artístico.

Flanqueando la ciudad, ora para extenderse en la llanura, ora para brindar á sus moradores comodidad y recreo, alegría del espíritu y saludable renovación de aires, están los marichales, las quintas de veraneo donde reina otro clima y las poéticas lagunas. El "pueblito" es un barrio llamado á prosperar en no lejanos días, con el enlace á que van obligando la ciudad los caseríos que la circundan.

La fuente de la vida

(CUADRO POR H. CAMPOTOSTO)

Vivirá largos años la rapazuela que comienza á saborear las primicias de la vida. No hay nube alguna y quizás no llegue á tenerlas su horizonte. Tras el florecimiento de los prados, que irá marcando las periódicas transformaciones de su cuerpo, vendrá el florecimiento del amor, primavera inmortal que se prolonga hasta más allá de la tumba. Niña, es la promesa de la campesina sencilla, ligada de antemano al deber, á la idolatría de la tierra y del buen Dios que hace que maduren los frutos, que se desgajen de puro pletóricas las mieses y que se hinchen las ubres del rebaño con líquido apetitoso y calientito. Adolescente, elegirá para casarse al mozo trabajador y honradote que le haya tocado en las fibras más sensibles del alma. Y cuando vengan las bobinas, de cabecitas rubias como espigas, ya élla puede saber que no perece, aunque la muerte la aniquile, porque para vivir eternamente tiene aprendidas las cosas que le enseñaron en la infancia, las que ha practicado cuando grande, todas las que debe inculcar como una religión que no se apaga ni aun con el último trance de la vida.

Vistas de Naiguatá

El Dr. Luis Briceño ha tenido la galantería de escribir para este número las notas que ilustran las tres vistas de Naiguatá que publicamos.

Dibujos de Romeu

Lo son los de las ilustraciones al artículo "El babieca de la señá Antoñica.

"MAS VALE TARDE QUE NUNCA"

Es un proverbio sabio; pero es mejor hacer las cosas á tiempo. Muchos tísicos y otros enfermos, encontrándose ya dispuestos á abandonar toda esperanza de vida, han hallado alivio y aún curación usando la Emulsión de Scott; pero en algunos casos era ya tarde para lograr una curación rápida. La

Emulsion de Scott

arranca el mal de raiz, especialmente usándola á tiempo, cuando comienza la debilidad ó pérdida de carnes. No hay caso de debilidad ó extenuación que resista á este preparado que *produce fuerzas y crea carnes.*

Así lo atestiguan millares de médicos que la recetan en casos de Tos y Catarros, Debilidad Pulmonar, Anémia, Escrófulas y Raquitismo.

La legítima lleva en la cubierta la etiqueta del hombre con el bacalao á cuestas.

DE VENTA EN TODAS LAS BOTICAS,

SCOTT y BOWNE, Quimicos, Nueva York.

No hay emplasto poroso como el "Excelsior."

EDICION INTERNACIONAL

Del RETRATO de S. S. LEON XIII

Por CHARTRAN

Este celebre retrato, es

EL ÚNICO AUTÉNTICO

El único para el cual S. S. haya servido de modelo.

El Papa viene representado SENTADO, con su vestido de recepcion.

ENCANTADO DEL PARECIDO, LEON XIII HA EXPRIMIDO AL ARTISTA SU DESEO DE QUE ESTE CUADRO SEA

REPRODUCIDO Y REPARTIDO EN EL MUNDO ENTERO

y ha compuesto dos ***versos latinos*** que van reproducidos ***autógrafos,*** sobre todas las reproducciones:

Grabado con ácido — Cromograbado — Grabado en dulce

Cromolitografía — Fotocromía — Fototipia — Cromotipografía — Imágenes de color.

EL MILLON DEL TIO RACLOT

POR

EMILIO RICHEBOURG

Continuación

Así que volvió á su despacho, se sentó y permaneció largo rato pensativo.

—¿Será posible que esta adorable criatura quiera hacerse religiosa?

Sentíase Marta feliz como el pájaro que, después de haber estado mucho tiempo cautivo, recobra su libertad.

No obstante, ella misma comprendía que no se hallaría completamente en paz con su conciencia hasta el día que el mal causado por su padre estuviese reparado por completo; mientras tanto, tendría presente en sus pensamientos el sombrío cuadro de las miserias y sufrimientos de tanto infeliz, odiosamente despojado.

—¡Oh! Tenía prisa por enjugar las lágrimas de las víctimas.

Al pensar en los huérfanos, á quienes creía ver cubiertos de harapos, con los pies desnudos, tendiendo la mano para implorar la caridad pública, sentía partírsele el corazón, y se estremecía todo su sér. Era una agonía indecible, que oprimía su espíritu.

Pensando en su tío Bertrand se decía:

—¡Dios mío! Si aún viviese, ¡qué dicha para mí!

Y juntas las manos, fija en el cielo la mirada, exclamó:

—¡Madre mía! ¿Estás contenta de tu hija?

XIV

Como había prometido, iba el Notario á ponerse á trabajar, á fin de terminar, en el más corto plazo posible, la obra de restitución y reparación.

Noble y generoso por naturaleza, era Rousselet, desde todos los puntos de vista, digno de la confianza de Marta, y estaba orgulloso de la misión que se le había encomendado, la cual era un honor para él; y aparte de su satisfacción personal, ¡cuánto iba á ganar en consideración y renombre el colaborador de la joven!

Apenas se hubo separado de él Marta, se puso á escribir á su amigo de París, joven Notario que, como él, había sido oficial en uno de los principales estudios de la capital.

Dábale las señas del fundidor Julio Bertrand, consignadas en las cartas del hermano de la viuda de Martín, y le encargaba que adquiriese todos los informes posibles acerca del obrero y de su familia.

Al mismo tiempo, suplicaba Rousselet, á su amigo que le enviase dos escribientes inteligentes, activos, trabajadores, serios y honrados.

Necesitaba dos ayudantes, y los quería elegidos. Ambos trabajarían con él en su despacho, comerían á su mesa, no se comunicarían con los escribientes del estudio, ni deberían hablar á nadie del trabajo que desempeñaran con el Sr. Rousselet.

Escrita la carta y enviada al correo, púsose el Notario á ordenar los varios y voluminosos legajos pertenecientes á Raclot.

Consagró á este trabajo todo el resto del dia, hasta las doce de la noche, y el siguiente desde las siete de la mañana hasta medio día.

A las dos, el Juez de paz, que había sido avisado, verificó en el castillo el levantamiento de los sellos.

Encontróse en el cofre de Mathurín Raclot la suma de quinientos treinta y dos mil francos en billetes de Banco, rentas contra el Estado, acciones y obligaciones de caminos de hierro, etc., etc. Además, en un cofrecillo, estaban las alhajas regaladas á Marta por su padre.

Por la tarde, mientras que los escribientes comenzaban á inventariar, el Notario llevó el cofre á la huéspeda de la tía Laugier.

Estas alhajas me las dió mi padre, en efecto, dijo la joven al Sr. Rousselet, pero creí deber devolvérselas; tenga usted la bondad de considerarlas como pertenecientes á la sucesión, in-

INTERESANTE

Los famosos resultados obtenidos con las acreditadas

PILDORAS DEL DR. FRANQUI -- N. 1

para la curación instantánea de las calenturas paludosas nos obligan á recomendar este medicamento humanitario á los pacientes.

Hacen curaciones admirables.

¿Está Ud. débil, inapetente, con mal color?

¿Tiene Ud. pobreza de sangre, trastornos nerviosos, manchas en la piel, débil el pelo?

¿Y (si es dama) la función propia de su sexo es irregular, difícil ó escasa?

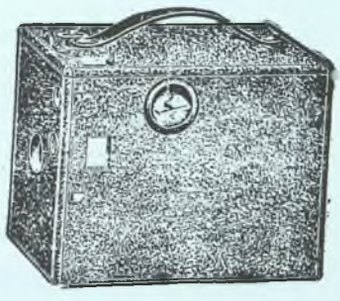
—Tome Ud. las píldoras del mismo Doctor, pero las del No 2.

REGENERAN
el organismo pobre

NO TIENEN DIETA

BRAUN & Ca. y principales boticas

DEPÓSITOS EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS



CAMARA BOLIVAR

DE VENTA EN EL COJO

Cualquiera puede aprender á tomar buenos retratos en quince minutos con esta Cámara.

cluyéndolas en el inventario y haciéndolas figurar en la venta.

Pero, señorita, permítame usted...

Ya conoce usted mis intenciones; le suplico que no insista.

El Notario tuvo que volver á llevarse el cofre con su contenido,

Al día siguiente, el tesoro del avaro fué llevado á la ciudad y depositado en la sucursal del Banco de Francia.

Al propio tiempo que procedía activamente á redactar el inventario de todos los bienes dejados por Mathurin Raclot, tomaba el Sr. Rousselet sus precauciones para la próxima venta del dominio de Aubécourt, de los dos bosques de Racourt y de Ligoux, dividido el todo en catorce partes, y de las diversas propiedades que formaban el cortijo de Treilles. Este cortijo se componía, como ya hemos dicho, de varias viñas, y podía dividirse, á gusto de los compradores, en un número mayor ó menor de lotes.

El Notario conocía á la gente con quien tenía que habérselas, y sabía que estas propiedades, así divididas, serían de fácil venta.

El Sr. Boudois no tardó en saber que su compañero de Aubécourt se ocupaba en los asuntos de la sucesión Raclot, sin duda porque la heredera se los había encomendado.

No tardó en ir á buscar á Marta.

—Señorita, dijo; acabo de saber que ha encomendado usted sus asuntos al Sr. Rousselet.

—Sí, señor.

—Ha hecho usted mal.

—No lo creo.

—El Sr. Rousselet no era el Notario de su difunto padre de usted.

—Es verdad; pero ahora es el mío.

—Recien llegado al país, no conoce, como yo, los asuntos de usted.

—Es posible; pero me inspira completa confianza.

—Sin embargo, señorita, usted me había prometido...

—No le he prometido á usted nada; le dije, sí, que, cuando fuese necesario, recurriría á usted; y espero que usted, que conoce perfectamente mis asuntos, facilite toda clase de antecedentes al Sr. Rousselet, cuando éste se los pida en mi nombre.

El notario Boudois se mordió la lengua, y se retiró con las orejas bajas.

Por fin llegaron de Paris los dos escribientes.

Después de una larga conversación con el Sr. Rousselet, en que éste les designó lo que tenían que hacer, pusiéronse inmediatamente á trabajar.

Marta pidió que todo se hiciese en silencio, y fué complacida.

Los habitantes de Aubécourt no comprendían por qué la hija de Raclot vivía en casa de su nodriza, donde estaba bastante mal alojada, teniendo el castillo y además dos casas en la ciudad, una de las cuales estaba deshabitada.

Mucho hubieran dado por conocer las intenciones de la joven.

Querría realmente hacerse religiosa, pues que no dejaba su hábito de novicia; pero en este caso, ¿qué haría de su inmensa fortuna?

No podían admitir que tuviese la intención de dárselo todo á la Congregación de madres Dominicanas.

Y los comentarios menudeaban.

La manera que Marta tenía de vivir, estando hospedada en casa de la tía Lougier, era motivo de gran sorpresa.

No valía la pena de ser tan rica para vivir tan mal como los más pobres.

Tenía dinero sobrado, y no daba un céntimo á los desgraciados. ¡Y luego declan que era buena y que haría obras de caridad!

Sin embargo, en Aubécourt y en los pueblos vecinos no faltaban desgraciados á quienes poder favorecer.

Decididamente, no tenía corazón; era egoísta y avara como su padre.

No obstante, quizá por causa del traje que llevaba, no le ponían mala cara; saludábanla al pasar, y algunas mujeres se apresuraban á dirigirle la palabra.

Marta no era orgullosa con nadie; devolvía el saludo y respondía cariñosamente á cuantos le hablaban.

Una mañana, el Sr. Rousselet fué á buscar á su nueva cliente.

—Señorita, le dijo; la carta de París, que esperábamos ha llegado ya.

—¿Y bien?...

—Su tío de usted, Julio Bertrand, anciano de setenta y cinco años, vive aún.

—¡Qué felicidad! exclamó Marta.

—Aquí está la carta de mi amigo; puede leerla.

La carta del Notario de París llenaba las cuatro páginas del pliego.

Marta la cogió y comenzó á leerla en seguida; pero pronto no pudo contener su emoción, y se detuvo para enjugarse las lágrimas que afluían á sus ojos. Después de haber lanzado un suspiro, volvió á repetir la lectura, y, así que hubo terminado, sus ojos se arrasaron otra vez de lágrimas.

El anciano fundidor vivia aún; pero no trabajaba hacía diez años, y estaba casi ciego, si bien se conservaba robusto. Hallábase á expensas de sus hijos, los cuales no eran más dichosos que él, pero que lo amaban y respetaban, haciendo cuanto podían, y aún más, para que el anciano no careciese de nada.

Sólo eran cuatro, pues el más joven de los tres varones, el único que permaneció soltero, fué muerto, en Montretout, por una bala prusiana.

La madre había sucumbido de miseria, durante el sitio, quince días antes que su hijo.

El mayor de éstos, fundidor como su padre, tenía cinco hijos, y se hallaba en muy precaria situación. Felizmente, dos de ellos comenzaban á ganar.

El segundo hijo de Julio Bertrand no tenía más que dos; pero hacía cuatro años que su mujer, atacada de una enfermedad nerviosa, no podía trabajar.

Bertrand, el menor, era dependiente en un comercio de metales de la calle de los Lombardos.

Continuará.

"Que haya un cadáver más que importa al mundo"

Tal parece ser el lema de los que falsifican los medicamentos que gozan de merecida fama.

Debemos advertir que la legítima "Emulsión de Scott" lleva por marca un "hombre con un bacalao á cuestas" y que debe rechazarse como una grosera imitación ó como falsificación fraudulenta todo frasco que carezca de dicho requisito.

La "Emulsión de Scott" es la única recetada por los facultativos de todo el orbe.

San Cristóbal, Venezuela, Enero 27 de 1894.

Señores Scott y Bowne

Tengo el gusto de certificar que durante mi larga práctica médica he usado siempre con buen éxito la "Emulsión de Scott," pues aún en casos en que, por lo avanzado, las dolencias no han podido ser curadas, los pacientes han sentido indiscutible alivio y como un obsequio á la verdad firmo la presente certificación.

DOCTOR ARISTIDES GARBIRAS.

MEDALLAS DE ORO

en las Exposiciones Universales de

Paris 1878-1889

Burdeos, DIPLOMA DE HONOR en la Exposicion de 1882

PRUNES D'ENTE

Ciruelas Ingertas

J. FAU

Burdeos (Francia)

Se desea pasarlo bien sirva comer cada dia Ciruelas deliciosas J. FAU

EPILEPSIA

HISTÉRICO

CONVULSIONES

ENFERMEDADES NERVIOSAS

¡Curacion frecuente!

¡Alivio siempre!

CON EL USO DE LA

SOLUCION ANTI-NERVIOSA

DE

Laroyenne

VENTA POR MAYOR

PARIS, 7, Boulevard Denain, 7, PARIS

FARMACIA DUREL

DEPÓSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERIAS

PERFUMERIA ORIZA

L. LEGRAND

11, Place de la Madeleine, 11

PARIS

ULTIMAS CREACIONES

Productos

al **DATURA INDIEN**

Esencia. . . . . DATURA INDIEN

Polvo de Arroz. DATURA INDIEN

Jabon. . . . . DATURA INDIEN

Agua de Tocador DATURA INDIEN

Aceite. . . . . DATURA INDIEN

Sachets Oriza Solidificados

ELEGANTES TABLILLAS

16 OLORES EXQUISITOS.

EN TODAS LAS PRINCIPALES CASAS DE LA SUR-AMERICA.

Aceite de Hígado de Bacalao

DEL

DOCTOR DUCOUX

Iodo-Ferruginoso,

al Quinquina y Cáscara de Naranja amarga

Los Médicos no vacilan en dar la preferencia, cuando se trata de curar las

ENFERMEDADES DE PECHO

LAS ESCRÓFULAS, EL LINFATISMO

LA ANEMIA, LA CLOROSIS, etc.,

al **ACEITE de HÍGADO de BACALAO del Dr DUCOUX, Iodo-Ferruginoso**, al **Quinquina** y **Cáscara** de **Naranja amarga**, porque no tiene ésta preparacion ningun sabor desagradable y porque su composicion la hace súmamente **tónica** y **fortificante.**

Depósito General : 7, Boulevard Denain, en PARIS

Se halla en todas las principales Farmacias y Droguerías del Universo.

Desconfíese de las FALSIFICACIONES é IMITACIONES

VERDADERAS PÍLDORAS del Dr BLAUD

Estan empleadas con el mayor éxito desde mas de **50 años** por la mayor parte de los Médicos Franceses y extrangeros para curar la ***ANEMIA, CLOROSIS (colores palidos)***, y facilitar el ***Desarrollo de las jóvenes.***

El hecho de estar estas **Píldoras** insertadas en el nuevo *Codex Frances*, y su **eficacidad reconocida** por el **Consejo de Higiene del Brazil**, *y su venta autorizada*, nos dispensa de todo elojio.

Exíjase el nombre del Inventor gravado sobre cada Píldora como mas abajo.

DESCONFÍESE DE LAS IMITACIONES

NOTA. — *Las Verdaderas Píldoras del Dr Blaud no se venden nada mas que en frascos y medios frascos de 200 y 100 Píldoras, pero nunca al por menor.*

BLAUD

PARIS, 8, RUE PAYENNE. — DEPÓSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS